

**La dignidad de las mujeres que han quedado viudas
por el conflicto armado colombiano.
Una lectura teológica a la luz de Lc 7,11-17**

BUI HUU NGOC THINH, SDB

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Carrera en Teología
Bogotá, D.C.
2019**

**La dignidad de las mujeres que han quedado viudas
por el conflicto armado colombiano.
Una lectura teológica a la luz de Lc 7,11-17**

BUI HUU NGOC THINH, SDB

Trabajo de grado como requisito para optar por el título de teólogo

Tutor

Edgar Antonio Lopez Lopez

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Teología
Carrera en Teología
Bogotá, D.C.
2019**

Nota de Aceptación:

Firmas del Jurado:

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución No. 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, D.C., 2019

Agradecimiento

A Dios por iluminar nuestro caminar de aprendizaje en esta investigación.

A la Sociedad Salesiana, a la cual pertenezco, por propiciar los espacios formativos para responder mejor a nuestra misión profética y evangelizadora de acompañar a los jóvenes.

A todos los docentes que nos transmitieron sus conocimientos y enseñanzas.

A mi familia, especialmente a mi tía a ella la considero como mi mamá por cuidarme desde pequeño.

Tabla de contenido

<u>INTRODUCCIÓN.....</u>	<u>7</u>
<u>1. LAS VIUDAS EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO</u>	<u>11</u>
1.1. ORIGEN Y DURACIÓN DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA	11
1.2. EFECTOS DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO EN LA VIDA DE LAS MUJERES.....	15
1.2.1. MUJERES VIUDAS POR EL CONFLICTO ARMADO	15
1.2.2. RESTAURACIÓN DE LA VIDA Y LA DIGNIDAD	19
1.3. ANÁLISIS DE NUEVE NARRACIONES.....	30
<u>2. LA HISTORIA DE LA VIUDA NAÍN EN LC 7,11-17</u>	<u>32</u>
2.1. Lc 7,11-17	32
2.1.1. LA NARRACIÓN EN EL TEXTO BÍBLICO.....	32
2.1.2. EL CONTEXTO DE REDACCIÓN	33
2.2. JESÚS Y LA VIUDA: UNA RELACIÓN DIALOGAL.....	37
2.2.1. EL SUFRIMIENTO DE LA VIUDA	39
2.2.2. LA COMPASIÓN DEL SEÑOR.....	42
2.3. ACTUACIÓN MISERICORDIOSA EN FAVOR DE LA VIUDA.....	44
<u>3. DE LA COMPASIÓN A LA ACCIÓN RE-VIVIFICADORA</u>	<u>49</u>
3.1. EL VALOR TEOLÓGICO DEL SUFRIMIENTO DE LAS VIUDAS	49
3.1.1. EL SUFRIMIENTO DE LAS VIUDAS COMO LUGAR TEOLÓGICO.....	49
3.1.2. LEER LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN EL CONFLICTO ARMADO.....	51
3.1.3. UNA IGLESIA EN SALIDA AL SERVICIO DE LOS POBRES.....	53
3.2. ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL.....	56
3.3. PROPUESTA DE ACOMPAÑAMIENTO A LAS VIUDAS	63
3.3.1. ESCUCHAR	63
3.3.2. VIVIR EL DUELO PARA SUPERARLO	65

3.3.3. TESTIMONIAR LA ACCIÓN VIVIFICANTE DE JESÚS 67

CONCLUSIONES 70

BIBLIOGRAFÍA 73

Introducción

Entre las víctimas del conflicto armado en Colombia aparecen diversos grupos: campesinos, niños, niñas, jóvenes, ancianos, viudas, entre otros. En este trabajo se reflexiona teológicamente sobre la condición de la mujer viuda, pues, se quiere hacer un homenaje a las mujeres que perdieron a sus esposos y a sus hijos. Por una parte, la Ruta pacífica en *La verdad de las mujeres, Víctimas del conflicto armado en Colombia*, en el cual se muestran matices de la crueldad, literalmente en la guerra. Por otra parte, la investigadora Tovar, desde los testimonios dados, donde las víctimas que han tenido que superar el dolor, no solo para sobrevivir sino para seguir adelante, cargando en su hombro, la vida de toda la familia.

Desde una mirada teológica, estos hechos tienen más que decir, si se confronta con el encuentro entre Jesús y la viuda de Naín en el camino. La reflexión, con base en la realidad, es un estudio con los ojos abiertos, pues coloca un hecho real, para ser contrastado con el relato de la viuda de Naín cuya pérdida Jesús también confrontó con compasión y misericordia de Dios (Lc 7, 11-16). Como los seguidores de Jesús, las personas comprometidas con la Iglesia deben seguir a Jesús mediante la atención a los más necesitados, especialmente a las viudas.

La pregunta que orientó esta investigación es: ¿Cómo hacer un acompañamiento espiritual a las viudas como víctimas del conflicto armado, para recuperar su dignidad a la luz de Lc 7,11-16?

Se trata de hacer una propuesta del acompañamiento de las mujeres que han quedado en el conflicto colombiano a la luz de Lc 7,11-17.

Hay muchas maneras y métodos para hacer una investigación. Más aún, la teología se encuentran muchos métodos.¹ Para la presente investigación se aplicará un método que tiene tres partes: **ver – juzgar – actuar**.

Ver: Hay muchas cosas que nos pueden sorprender, especialmente la presencia de Dios en las personas. La mirada se tiene que fijar en un sujeto concreto. “Es el momento de observar; analizar; escuchar; acoger y descubrir”², se trata de ver desde la realidad. Más aún, se puede llegar a “conocer en profundidad, en sus causas, en su historia, en su contexto social; captar el misterio, el acontecimiento que se esconde detrás de lo cotidiano.”³

Todavía más, no tiene que ser lo abstracto sino algo real que va a realizar desde la experiencia. Por eso, en este trabajo se echa una mirada a las mujeres viudas por causa del conflicto armado colombiano. Ellas son un lugar teológico desde el que Dios nos habla”⁴. El ver aplica tres perspectivas simultáneamente que son: “un ver exterior; un ver interior y un ver profundo o trascendente.”⁵ El ver exterior es ponerse en lugar de las viudas, analizando los aspectos más concretos, sus situaciones.

El ver interior hace referencia a adentrar al su corazón, ¿qué se sienten estas mujeres? ¿cómo viven? ¿cuál es su esperanza a pesar de todas las maldades caen en ellas? ¿cuáles son sus motivaciones, sus preocupaciones? El ver trascendente es mirar con los ojos de la fe a estas mujeres viudas. En ellas Dios está actuando, hay algo que quiere mostrar al mundo que no es más que su misericordia, su amor, una entrega total.

Juzgar: Bajo la luz de Lc, 7, 11-17 en que se narra un encuentro de Jesús con la viuda de Naín, se pide una conversión. Es necesario preguntarse ¿cuál es la postura de Lucas frente la

¹ Olga Consuelo, “Teologías y métodos”.

² Rubio, José. *Para vivir la revisión de vida un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*, 26.

³ *Ibid.*, 30.

⁴ *Ibid.*, 32.

⁵ *Ibid.*, 33.

necesidad de ella? porque el relato está presentando en un contexto en el cual la imagen de la mujer es inferior que la de varón. Se trata de hacer presente a Alguien que da sentido a nuestra presencia ahí, de darle a Él la palabra, de volvernos hacia quien es la fuente de nuestra fe”⁶. Además, ella no tiene voz en público, casi no tiene nada al haber perdido su vínculo con su esposo y su hijo. En este caso, la viuda lo ha perdido todo y no puede participar con la comunidad. Ahora bien, ¿cuál es la postura de Jesús? ¿qué hizo por esta mujer? Resucitó a su único hijo, a la vez, a ella también.

Actuar: “es fruto de todo ese proceso de atención a la vida y de acogida de la acción del Espíritu en nosotros”⁷, y sin lugar a duda “brotará el compromiso con cierta espontaneidad, sin que aparezca como algo impuesto, artificial, rebuscado”⁸. Además, se tiene que mirar esto como un acto de fe. Vale la pena hacer las siguientes preguntas para que se realicen en la pastoral transformando la realidad: ¿qué debo hacer? ¿qué voy a cambiar? ¿qué es lo que Dios está obrando en la vida de las personas? ¿en qué puedo colaborar con la acción de Dios?

Ahora bien, en el caso de las mujeres viudas como sujetos, “el actuar se orienta hacia la presencia y acción ordinaria de la persona en su ambiente y en su vida cotidiana”⁹.

Esta investigación esta dividida en tres partes: en el primer capítulo me ha parecido pertinente reflexionar sobre *las viudas en el conflicto armado colombiano*, desde la perspectiva del *origen* del problema social en el que se encuentran las viudas afectadas por el conflicto armado en Colombia; la restauración de la vida y la dignidad de las viudas. Se parte del análisis de la obra de los nueve casos expuestas por Patricia Tovar Rojas y el análisis de Eduardo Pizarro en “Una lectura múltiple y pluralista de la historia” donde se ofrece una mirada más compleja del contexto. En *las viudas del conflicto armado en Colombia*, Patricia Tovar Rojas hace un acercamiento al sujeto de la investigación, la viuda en el conflicto; su

⁶ Ibid.

⁷ Ibid., 46.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., 47.

intención es mostrar la figura de las mujeres víctimas de una guerra civil; además, se une con las voces narrativas de nueve casos que muestran la imagen de las “viudas luchadoras, resistentes” bajo muchos yugos; ellas ya no viven para si mismos sino para sus hijos e hijas en que están presentes.

En el segundo capítulo, se invita a contemplar la acción salvífica de Jesús en Lc 7,11-17 como modelo para nuestra pastoral. Una exégesis del texto ayuda a comprender la sociedad del tiempo en la cual está presente la figura de la viuda de Naín. En esta investigación, se destaca una relación dialogal entre Jesús y la mujer, se encuentran el sufrimiento de la viuda y la compasión del Señor. Se concretiza una actuación misericordiosa en favor de la madre del joven muerto.

Este análisis se apoya los textos: *el evangelio según Lucas, tomo II* de Fitzmyer; *el evangelio según san Lucas, vol I* de Bovón François, para comprender el contexto social que hay en el evangelio de Lucas. Esto ayuda a tener ideas más claras sobre la figura de las viudas en el tiempo de Jesús para responder por qué Jesús en Lucas las ama y hace las obras misericordiosas, pues les tiene la compasión. Se destaca también en este trabajo que Jesús y la viuda de Naín son protagonistas de este relato.

En el tercer capítulo, como seguidores de Jesús se invita a reflexionar en cuanto una acción re-vivificadora de las viudas. Se enfatiza el valor teológico del sufrimiento de las viudas, para impulsar para toda la iglesia a atenderlas. En cuanto una iglesia en salida, el Magisterio del papa Francisco hace que reflexionemos con los verbos: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar, festejar. De allí, surge la idea de una cooperación interdisciplinaria entre las ciencias y la teología. En este contexto, es importante reforzar esta propuesta de un proceso de acompañamiento a las viudas que tiene tres etapas: escuchar; vivir el duelo para superarlo; y testimoniar la acción vivificante de Jesús.

1. Las viudas en el conflicto armado colombiano

1.1. Origen y duración del conflicto armado en Colombia

Para hallar el origen de un conflicto armado es necesario evidenciar los hechos que convergen y lo desencadenan. En Colombia los investigadores tienen diversas visiones sobre el origen del conflicto¹⁰; sin embargo, es posible ofrecer una visión general para responder cómo nació el conflicto armado.

Según las investigaciones realizadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica, publicadas en el informe *¡Basta Ya!*, el conflicto armado en Colombia se desencadenó en cuatro periodos. En general, los factores de mayor relevancia en el origen del conflicto son los siguientes: la persistencia del problema agrario; la corrupción y la propagación del narcotráfico; las limitaciones en la participación política; las presiones del contexto internacional; la fragmentación institucional y territorial del Estado; así como los resultados ambiguos de los procesos de paz y de las reformas democráticas.¹¹

En el primer periodo (1958-1982) hubo una transición de la violencia entre dos partidos, conservador y liberal, a una violencia con nuevos agentes resultantes del enfrentamiento bipartidista.¹²

El segundo periodo (1982-1996) está marcado por la proyección política, la expansión territorial y el crecimiento militar de las guerrillas. Además, aparece un nuevo actor armado: los grupos paramilitares. En esta época la irrupción y la propagación del narcotráfico, así

¹⁰ Comisión Histórica sobre el Conflicto y sus Víctimas, “Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia”.

¹¹ Centro Nacional de Memoria Histórica, *¡Basta Ya!*, 111.

¹² *Ibíd.*

como la Guerra Fría, entre otros fenómenos, dejan entrever que la situación en el país era cada vez más tensa.¹³

En el tercer periodo (1996-2005), el conflicto armado se vuelve más complejo por la expansión de las guerrillas y de los grupos paramilitares. El Estado cae en una crisis porque no logra responder a las apremiantes problemáticas que estos dos sectores generaron; de manera especial en la población civil, la cual fue la más afectada.

En el cuarto periodo (2005-2012) el Estado colombiano desplegó su fuerza armada con el objetivo de atacar a la guerrilla, pero no logró derrotarla; frente a esto, la guerrilla se replegó. Los paramilitares consolidaron su organización tras el fracaso de la negociación de El Caguán entre el gobierno colombiano y las FARC.¹⁴

Una postura distinta, más amplia y completa, puede verse en los trabajos de los doce comisionados de la CHCV. Las preguntas sobre el origen del conflicto, en el largo y el corto plazo; así como su continuidad o las rupturas que tuvo en su historia, orientan la reflexión de estos doce investigadores.

Es oportuno mencionar las palabras de María Emma Wills, cuya postura identifica el origen del conflicto armado en el largo plazo. Su teoría se apoya en que “la particularidad de Colombia surge de un hecho clave: los partidos Liberal y Conservador se forjaron antes de la consolidación del Estado y se constituyeron en actores centrales del proceso de imaginación e inculcación de una comunidad”.¹⁵

A lo largo de la historia republicana de Colombia hubo muchos enfrentamientos entre estos dos partidos por la visión religiosa y política. La ideología de cada uno influye en la manera

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Pizarro, “Una lectura múltiple y pluralista de la historia”, 8.

de hacer política y esto afecta a todos los colombianos, en cuando alguno de los representantes de estos partidos sube al poder para gobernar el país. De ahí que la marcha y los intereses de Colombia dependan del partido de turno que gobierna, situación que se muestra a través de un ambiente de confrontación político-ideológica con graves consecuencias en las regiones:

[...] un Estado débil y con unas instituciones militares muy precarias, que no habían podido alcanzar del todo una real autonomía frente a las pugnas partidistas y que no estaban en capacidad de garantizar un verdadero control del territorio y ni siquiera el monopolio de la violencia legítima. A esto se añade la alta politización partidista de la Policía Nacional, que reflejaba y reproducía en su interior las pugnas sectarias de los dos partidos tradicionales.¹⁶

A propósito de la continuidad o la ruptura, aparecen dos posturas opuestas. Los comisionados que sostienen la teoría según la cual el conflicto armado corresponde a un lapso de tiempo largo, siguen la línea de la continuidad, y aquellos que suscriben la teoría de una mediana duración están de acuerdo con la ruptura. Por ejemplo, autores como “Darío Fajardo, Sergio de Zubiría y Javier Giraldo argumentan que existe una línea de constancia básica desde los años veinte del siglo pasado hasta hoy”¹⁷; mientras autores como Daniel Pécaut y Francisco Gutiérrez, admiten la coexistencia de continuidades y discontinuidades, al hacer referencia en sus ensayos a “las continuidades como las discontinuidades y rupturas”.¹⁸

En el desarrollo del conflicto, debe distinguirse entre la posibilidades de establecer un comienzo preciso y la posibilidad de señalar persistencias. “Una cosa es que haya continuidades en los factores históricos y otra muy distinta es la determinación de una fecha en la cual analíticamente se pueda fijar el comienzo del conflicto contemporáneo”¹⁹. En efecto, los que optan por la segunda idea señalan que fue la violencia el factor que produjo ruptura. En este sentido, hay muchos momentos en los cuales se podría establecer el

¹⁶ *Ibíd.*, 13.

¹⁷ *Ibíd.*, 16.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

surgimiento del conflicto. ¿Sería en 1930 al final del régimen conservador? ¿en 1946 al final del régimen liberal? ¿en 1948 con el asesinato del caudillo Jorge Eliécer Gaitán? ¿en 1958 con el inicio de Frente Nacional? o ¿en los años ochenta del siglo XX con la entrada en escena del narcotráfico?²⁰

Uno de los investigadores, Vicente Torrijos, afirma que el conflicto nació en 1964 cuando los guerrilleros de las FARC y del ELN se levantaron contra el Estado. Por otro lado, Daniel Pécaut menciona de una manera más amplia, no una fecha, sino en una época; que según él fue la “época de la Violencia”, caracterizada por la guerra civil bipartidista (liberal y conservadora).²¹

Ahora bien, para efecto de este trabajo, vamos a considerar dos períodos de violencia, el primero de 1946 a 1964 y el segundo de 1964 en adelante. En el primer período, se destacan tres fases: a partir de 1946 se distingue la violencia sectaria tras el cambio de hegemonía política; la segunda fase, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, en la cual se mezclaron las confrontaciones sectarias y el bandidismo social y político; y para la última fase se consider difícil establecer fechas.²²

De 1964 en adelante, se presentan dos fases distintas. La primera etapa, surge en medio de la cuna de los “proyectos revolucionarios de cambio social” que ocurrió en toda América Latina en los años setenta. En la segunda fase, de los años ochenta, se vivió un debilitamiento notorio de las guerrillas de la primera generación como son las FARC, el ELN, y el EPL. Pero emergen unas guerrillas de segunda generación como el M19, además de los paramilitares y la irupción del tráfico de drogas.²³

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*, 19.

²² *Ibíd.*, 20.

²³ *Ibíd.*, 21.

En este punto, es oportuno mirar los factores principales y condiciones que hacen perdurar el conflicto. La lista es encabezada por el narcotráfico, al cual le siguen la “economía de guerra”; la violencia contra los civiles, como el secuestro y la extorsión; la precariedad institucional; la provisión privada de coerción y seguridad; el fenómeno paramilitar; el uso simultáneo de armas y urnas; la inequidad, los derechos de propiedad y cuestión agraria; el sistema político clientelista/localista; entre otros.²⁴

El primer elemento nombrado, el tráfico de drogas, sirve para financiar la guerra; por eso, se nota el cambio de ideales. Los grupos guerrilleros habían surgido con una visión de ayuda y respaldo a los derechos de los civiles, buscando la igualdad; pero una vez mezclado con el deseo del poder y la riqueza, este ideal es dejado de lado.

Hasta ahora no se ha mencionado a las víctimas de la guerra, estas son en su mayoría personas que no pueden defenderse a sí misma. Este trabajo de investigación hará énfasis en la realidad que enfrentaron, y tienen que enfrentar, las mujeres afectadas por el conflicto armado.

1.2. Efectos del conflicto armado colombiano en la vida de las mujeres

1.2.1. Mujeres viudas por el conflicto armado

Como es sabido, hay muchas maneras de padecer las consecuencias de la guerra, pero aquí se va a desarrollar la temática de manera general, valiéndose del informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, *¡Basta Ya!* Este escrito refleja el sufrimiento y el dolor en la vida de muchas personas y en particular de mujeres: madres, esposas, hijas, hermanas, a las cuales la guerra les arrebató lo que más querían en su vida, sus seres queridos y su dignidad.

²⁴ *Ibíd.*, 54, subtítulo “Principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a la persistencia del conflicto”.

En Colombia, según reportes de organismos nacionales e internacionales, las mujeres han sido víctimas de múltiples, atroces y sistemáticos crímenes del conflicto armado. Las cifras del RUV al 31 de marzo del 2013 registran que entre 1985 y el 2012, 2.420.887 mujeres han sido víctimas de desplazamiento forzado, 1.431 de violencia sexual, 2.601 de desaparición forzada, 12.624 de homicidio, 592 de minas antipersonal, 1.697 de reclutamiento ilícito y 5.873 de secuestro.²⁵

Sin lugar a duda, la mayor pérdida del ser humano es la de los seres amados, un dolor difícil de comprender y aceptar; más para las mujeres que no lo pidieron, pero que lo experimentaron en carne propia. Estar en medio de una guerra que no es propia y vivir realidades ajenas a la voluntad; estar en casa con la familia y que, de un momento a otro, desconocidos entren y arrebaten la paz familiar; esto es vivir la incertidumbre de no saber qué pasa con los miembros de la familia, hijos e hijas, compañeros de vida, padres, madres, hermanas y hermanos, novios que un día desaparecieron.

Según el informe de la Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, se muestra una tasa alta de las pérdidas sufridas por las mujeres: “tres de cada cuatro mujeres entrevistadas señalaron la pérdida de sus seres queridos ya fuera como ejecuciones extrajudiciales (54.1%, n = 506) o desapariciones forzadas (18.7%, n = 174)”.²⁶

En este escenario podemos escuchar las voces de algunas mujeres afectadas por la violencia del conflicto armado en Colombia. Estas víctimas de la guerra civil llaman a reflexionar y comprender, a ponerse en los zapatos de quienes padecen por la injusticia y la violación de los Derechos Humanos. A lo largo del texto, sin referir nombres concretos, se revelarán los contextos en los cuales se desvelan los rostros que padecen por la violencia.

Como se observa en la mayoría de las culturas machistas, en muchas partes de Colombia las mujeres cuidan la descendencia y hacen los oficios domésticos. Frente a estos roles

²⁵ Centro Nacional de Memoria Histórica, 305.

²⁶ Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, “Verdades de las mujeres, víctimas del conflicto armado en Colombia”, 60.

tradicionales se desencadena una serie de choques entre lo que la sociedad exige y lo que les ha tocado vivir a algunas de estas mujeres: la violencia sexual, la muerte de seres queridos y la viudez. De cara a estas situaciones, ellas tienen que hacer de lado su dolor para continuar con el cumplimiento de sus deberes domésticos y el cuidado de sus hijos; buscar la manera para sobrevivir, y a la vez manejar los impactos dramáticos por los hechos violentos que han vivido. Un ejemplo está en el testimonio de una mujer desplazada en Córdoba:

Salí con mis siete hijos y cargaba otro en la barriga... A mi esposo lo mataron delante de nosotros. Salí sin mi esposo, sin tierra, sin ropa, sin dinero... ¡sin nada!... Sola, con la cantidad de niños. Llegué a Montería a buscar cómo mantener estos niños, no podía dejarlos morir de hambre. No había tiempo para la tristeza, no había tiempo para nada. Tenía que buscar dónde dormir, qué hacer para darles un pan y una agua de panela.²⁷

Hechos como los mencionados por esta mujer son numerosos. Como dicen popularmente “la desgracia no viene sola”, pues al lado de cuanto les ha tocado vivir encontramos cómo muchas de estas mujeres no han alcanzado un nivel básico de estudios; realidad que afecta y dificulta más su vida, a la hora de denunciar o de preparar documentos sobre los hechos vividos por la violencia. Muchas de ellas se excusan en que su marido o su esposo no les había enseñado; o, en el peor de los casos, él no la dejó salir para hacer esos trámites, de ahí que se les hace más difícil comprender cuál es el proceso a seguir y cómo pueden conseguir lo que quieren. Este es el caso de Magdalena, la cual menciona:

Mi esposo era el que se encargaba de comprar todo; yo no conocía ni siquiera los billetes. No sé leer, no sé escribir... mi vida era en la casa, con la siembra, con los animales y con el montón de muchachos que tengo. Nunca había salido del pueblo, no sabía qué era una ciudad, un juzgado, una declaración... de esas cosas yo no sabía.²⁸

²⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica, 306.

²⁸ *Ibíd.*

Otro de los aspectos de gran impacto frente a estas realidades se contempla en la figura de los hijos y las hijas de madres que fueron víctimas directas del conflicto, y más aún de algunos niños que quedaron huérfanos. La muerte de sus madres causó un impacto mayor y una ruptura que desencadenó en algunos casos la separación de la familia; de ahí que vemos familias extensas con muchos hijos e hijas, pues frente a un acontecimiento de pérdida los muchachos tienen que ser adoptados por familiares y amigos. Así lo menciona una hija que perdió a su madre, quien fue asesinada en Montería:

Desde que mataron a mami, cada uno anda por su lado... Yo vivo en Sincelejo con una tía. Mi hermano que me sigue, vive con nuestra abuela paterna, mi otro hermano con nuestra abuelita materna y tengo una hermanita pequeña que se la llevó el papá para Bogotá y de la que no volvimos a saber nada. Casi no nos vemos, el pasaje para venir desde Sincelejo es caro y yo ya casi no puedo venir a Montería, donde vive la mayoría.²⁹

Uno de los miedos más grandes de la gente campesina es el desplazamiento que muchas personas deben afrontar, porque el lugar donde vivían está en guerra, en medio del conflicto armado. En esos contextos la violencia muestra la mayor crueldad, afectando más a las mujeres y a sus familias. A muchas les toca salir y pasar del campo, donde se puede cultivar la comida, a otra realidad en que no hay tierra; pasar de la riqueza a la pobreza, de la hartura a la escasez.³⁰

A las mencionadas situaciones de dolor que enfrentan a diario las víctimas de la violencia, se suma también la desaparición. Miles de víctimas, de cuyos labios salen preguntas como ¿dónde están...? ¿estarán bien...?, aún guardan la esperanza de recuperar a sus seres queridos. Como ejemplo de esto, mencionamos ahora el testimonio de una niña a quien su mamá le entregó la tarea de cuidar a su hermanita, aún esas palabras resuenan en ella, las lágrimas caen y la nostalgia llega cuando recuerda:

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.*, 307.

[...] “cuídemelas, no haga preguntas, cuídemelas, aquí le dejo diez mil pesos para su mecato, yo vengo pasado mañana por ellas”. Sus dos pequeñas hijas cuentan que ella, al despedirse, les dijo “mamitas, se portan juiciosas, que yo voy y en el invierno vuelvo, cuando empiece a llover vuelvo...” Ella nunca regresó. A ellas, sus niñas, no se les olvida que se fue dejando todas sus cositas: “las traía en una tula y se fue.”³¹

1.2.2. Restauración de la vida y la dignidad

En este punto, el análisis se centra en la caracterización de la mujer como víctima del conflicto, a raíz de nueve casos que aparecen en la segunda parte del libro *Las viudas del conflicto armado en Colombia memorias y relatos*, de Patricia Tovar Rojas³². En la segunda parte de esta obra, titulada *Narrativas de la viudez*, la autora recoge el testimonio de nueve mujeres que quedaron viudas a raíz del conflicto armado; a través de descripción de contextos, situaciones y realidades, Tovar muestra el impacto que representó en las vidas de estas mujeres la noticia de la pérdida de sus esposos.

A continuación, serán presentados algunos aspectos de los nueve casos descritos por Tovar.

Carlota

Carlota es de tradición militar, su vida transcurrió en medio de integrantes de las fuerzas armadas. Ella pudo llevar a cabo sus estudios superiores con la ayuda de su padre, quien era

³¹ Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas, 60-61.

³² Patricia Tovar es antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), con maestría en antropología urbana aplicada del City College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y doctorada en antropología del Centro de Graduados de la misma universidad (1995), actualmente es investigadora y coordinadora del área de antropología social del Instituto Colombia de Antropología e Historia y docente de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha desarrollado varias investigaciones dentro de la línea de género y familia en el área de conflicto armado y desplazamiento. Más recientemente, sobre ciencia y tecnología, y ha hecho estudios etnográficos en Estados Unidos y Portugal sobre violencia doméstica, salud materno-infantil y viudez. Tiene en su haber numerosas publicaciones, entre las que se destacan la edición del libro *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones* y contribuciones a revistas como *American Anthropologist* y *Signs*. Ha sido conferencista invitada en eventos nacionales e internacionales de muchos países, y fue coeditora de la *Revista Colombiana de Antropología*.

alto oficial del ejército. Además, la familia de su marido también hace parte de esta misma tradición castrense.³³

Su pareja era mayor que ella diez años, lo conoció cuando él ya era oficial, en la misma época en que su padre trabajaba en la Escuela de Artillería. Su noviazgo se desarrolló en la distancia, debido a los traslados constantes ordenado por su padre, pero al final se mantuvieron juntos.³⁴

Enviudó muy joven, apenas tenía veintitrés años de edad. La mala noticia llegó mientras le daba de comer a su hijo, observó por la ventana que venía la esposa del coronel, el ejecutivo del batallón, el médico y la esposa de este, quienes eran sus amigos; en un primer momento, pensó que ellos daban un paseo, pero jamás se imaginó que traerían tales noticias. Cuando los vio acercarse abrió la puerta, la esposa del médico le quitó al niño y la mujer del coronel le cogió del brazo y le dijo: “Carlota ¡Lo mataron!”. Su reacción primera, fue llamar a su papá, él le contestó: “yo ya sé”. Cuando trajeron el cadáver a su casa en helicóptero, ella estaba tranquila, no estaba histérica, empezó a destapar la bolsa naturalmente y lo vio.³⁵

Desde aquel día en Carlota el dolor ya no solo estaba en la pérdida de su marido, sino en la condición de ser viuda; sintió la sensación de abandono, de que estaba sola en este mundo sin ninguna protección, a pesar de tener el respaldo de su familia y contar con una carrera.³⁶

Gracias a los contactos de su padre, consiguió trabajo justo después del fallecimiento de su esposo. Por eso, la cuestión económica no fue el mayor problema para ella: “después que terminé el rural, regresé a Bogotá me tenían el puesto en la Escuela Militar y llegué a trabajar allá”.³⁷ Sin embargo, le dolía cada vez que veía las noticias y en ellas se hablaba del asesinato

³³ *Ibíd.*, Tovar, *Las viudas del conflicto armado en Colombia memorias y relatos*, 267.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*, 270.

³⁶ *Ibíd.*, 283.

³⁷ *Ibíd.*, 275.

de algún militar. Carlota ha encontrado consuelo en la tarea solidaria de orientar a otras viudas en temas administrativos³⁸; en su caso, esta experiencia fue sanadora.

Eneida

Eneida nació en una familia pobre en un barrio marginal, a la orilla del río Combeima. Apenas estaba terminando el último año de primaria cuando conoció a su futuro esposo.³⁹

Ella cuenta que en su barrio las familias eran muy pobres, razón por la cual muchas personas colaboraban con la guerrilla del M-19 y se reunían con sus militantes. En una de esas reuniones conoció a su pareja, se diría que fue amor a primera vista puesto que lo vio y se enamoró de él. Él pertenecía a este movimiento desde los dieciocho años, tenía mucho poder, se encargaba de las radiocomunicaciones y así parte de la inteligencia. Era un buen muchacho, lo querían mucho y confiaban mucho en su criterio, en su forma de pensar y en su disciplina, era una persona con muchos valores. Aunque fue un error ocultarle esa parte de su vida, no contarle quién era realmente.⁴⁰

Sin embargo, se percibía una buena actitud por parte del chico pues quería apoyarla para que pudiese terminar sus estudios. “¡No! Eneida para adelante, ¡cómo que no va estudiar! Yo le colaboro, yo le ayudo”⁴¹ eran siempre sus palabras.

La desaparición de Lalo su esposo le cambió la vida totalmente, ella se debatía entre la búsqueda desesperada, la lucha de continuar los estudios y la mirada condenatoria de la gente.⁴²

³⁸ *Ibíd.*, 281.

³⁹ *Ibíd.*, 308.

⁴⁰ *Ibíd.*, 308-309.

⁴¹ *Ibíd.*, 309.

⁴² *Ibíd.*, 307.

El día en que su pareja desapareció, ella tenía un presentimiento, volvió de la universidad, y cuando fue a dormir tuvo un sueño en que le preguntaba: “¿Lalo por qué no entra?”. Desde su lado, estiró su mano al lugar donde él dormía, pero sintió un frío helado, como si hubiera metido la mano a la nevera y automáticamente se despertó y dijo: “¡Algo le pasó a Lalo!” Llamó a su mamá que vivía enseguida y le dijo: “¿Mami, qué horas son?” le respondió: “Son las dos de la mañana”. ¡Las dos de la mañana y Lalo no aparece!⁴³

Aún Eneida no puede entenderlo, el dolor sigue en ella. Sus palabras son: “he aprendido a vivir sin Lalo, pero no he podido matar el amor que sentí por él. Para mí ha sido muy duro y difícil seguir adelante.”⁴⁴ Con la pérdida de mi marido, alguien con quien compartí la vida, perdí también la energía, la motivación para vivir; “en cierta forma, me he sentido viuda porque yo sí realmente lo perdí. A veces, hasta pierdo mi identidad”.⁴⁵

Todo fue un poco más difícil al tratar de rehacer su vida después de la desaparición de su marido, sufrió mucho, la gente, los profesores, los compañeros cuestionaron su compromiso político: “¿Verdad que su esposo era del M-19?”⁴⁶. Cosas como esas eran frecuentes, pero a pesar de los chismes, las murmuraciones, se fue curando poco a poco, tras leer el evangelio encontró valor, amplió su horizonte. Es oportuno mencionar que a pesar de todo, ella es una persona fuerte que no se deja vencer por las dificultades, pues dice: “si me toca volver a empezar de abajo vuelvo y lo hago, y sé que lo logro y salgo adelante.”⁴⁷ Ella ha aprendido a sacar las cosas positivas de esa experiencia tan dramática. Ayudar a sus amigas del barrio, quienes estaban en situaciones similares, la ha sanado.

⁴³ *Ibíd.*, 309-310.

⁴⁴ *Ibíd.*, 318.

⁴⁵ *Ibíd.*, 327.

⁴⁶ *Ibíd.*, 316.

⁴⁷ *Ibíd.*, 324.

Fabiola

Es la hija de un miembro del Partido Comunista, fue criada por su tía, ya que su mamá murió cuando tenía cinco años.⁴⁸

Conoció a Fabio desde que muy niña, cuando tenía aproximadamente once años; ambos iban a las reuniones de la Juventud Comunista (Juco). Apenas se miraban y nada más, no había ningún enamoramiento. Más tarde, cuando él terminó sus estudios de filosofía en Rusia regresó, se encontraron y ella se enamoró de él, se casaron cuando ella tenía apenas quince años y él le llevaba diecisiete años de diferencia. Su relación fue muy bonita porque ella estaba muy enamorada, nunca se le acabó el amor; aunque su relación no era muy normal porque él viajaba frecuentemente, rara vez se quedaba tres o cuatro días.⁴⁹

Cuando allanaron su casa empezó a temer por la vida de su esposo y la de su hijo. En el momento del interrogatorio, bajo la tortura del guantelete, comunicaron por la emisora Radio Súper la muerte de Fabio Romero. La actitud de ella en ese momento fue quedarse paralizada, no le salieron lágrimas, se quedó callada. La muerte del hombre que quiso con toda el alma fue una experiencia dura.⁵⁰

En el momento que pudo ver el cadáver de su marido, sintió como si su corazón fuese apuñalado; experimentó mucho dolor, pero no podía expresarlo: “Abrieron la puerta de la morgue, mis ojos lo recorrieron de pies a cabeza y en ese momento tuve muchos pensamientos. ¿Dónde está el hombre que quise con toda mi alma, dónde está?”⁵¹

⁴⁸ *Ibíd.*, 286.

⁴⁹ *Ibíd.*, 286-287.

⁵⁰ *Ibíd.*, 293.

⁵¹ *Ibíd.*, 297.

Como en los relatos anteriores, Fabiola vivió el abandono por parte de la familia de su marido. Ella no ha contado ni moral, ni económicamente con ellos; pero ha valorado el apoyo de su propia familia, aunque esta cuenta con menos recursos, pues comenta que ellos le ayudaban con cualquier cosa. Así, a través de estos gestos, ella ha sentido este apoyo moral tan importante para poder superar las dificultades como cabeza del hogar.⁵²

Al acercarse a la historia de Fabiola, se percibe que ella no guarda rencor, no desea venganza, ni siente odio hacia quienes mataron a su esposo; más bien, ha querido ayudar a las demás viudas a superar sus dificultades económicas. Ella menciona:

En este momento me siento bien, muy capaz de enfrentar y llevar la obligación de un hogar, pues, porque más o menos tengo mi situación resuelta, estoy trabajando. Para mí es importante ser útil a la sociedad, porque, además de ganarme cualquier peso, yo también estoy haciendo una labor social. Y además estoy hablando con mi gente, que es la gente de los barrios populares⁵³.

Gloria

Es del departamento de Nariño de Pasto.⁵⁴ Quedó viuda a los veinticuatro años y con tres niños. Para ella, el fallecimiento de su esposo la volvió loca, sus palabras eran: “¡Dios mío, no está muerto!”. Los niños le dijeron a ella: “Señora Gloria, mataron a su esposo”. Ella se descontroló, estaba nerviosa, en este momento pensó que los niños la estaban engañando. Pero no, la vecina le confirmó que era verdad.⁵⁵

Tras la muerte de su esposo la convivencia entre ella y sus hijos no ha sido fácil. A ella, como cabeza del hogar, le tocó buscar las maneras para que sus hijos pudieran tener lo necesario. Cuando todo esto pasó, los niños estaban muy pequeños para entender la realidad que la

⁵² *Ibíd.*, 286.

⁵³ *Ibíd.*, 305.

⁵⁴ *Ibíd.*, 335.

⁵⁵ *Ibíd.*, 335-337.

familia tuvo que vivir; pese a eso podemos ver en ella a una madre que enseñó los valores de la vida a sus hijos. Ella dice que para alcanzar las metas uno tiene que sufrir o sacrificarse.⁵⁶

Virginia

Nació en Samaná, Caldas, en febrero de 1962. Ella escasamente alcanzó a llevar sus estudios hasta tercero de primaria, pues a su situación económica se sumaron las necesidades de ocho hermanos más.⁵⁷

Le mataron a su primer esposo y, después de dos años de haber enviudado, conoció a Luis, de quien se enamoró profundamente; se hicieron novios y se juntaron ahí mismo.⁵⁸

El dolor que se percibe parece ser más profundo por el engaño de su segundo esposo que por su muerte; pues, mientras vivió con ella, Luis tenía otra relación. Ella decía: “No lo vuelvo a recibir; lo quería mucho y lo esperé un año, lloraba todas las noches, le pedía a mi Dios que me ayudara a olvidarlo o que él volviera, pero gracias a Dios ya no.”⁵⁹

Para ella, ser viuda es un dolor porque se siente sola, sin apoyo y hasta algunas veces se considera indigna en la sociedad, sus palabras son: “es una desventaja estar una sola, viuda y sin quién lo haga respetar y no tener apoyo⁶⁰. En su relato, se percibe que fue una víctima, porque además de lo ocurrido con su esposo, fue desplazada. Le tocó muy duro desde adolescente cuando se fue a vivir con el primer esposo, un padre irresponsable, que además la maltrataba muchas veces. Tampoco le fue bien con el segundo esposo, ya que la engañó a mantener otra relación en forma paralela. Todo esto fue muy tormentoso para ella hasta el punto que ya no aguantó más y le dijo: “Sí, mañana vamos a registrar a los chinos y nunca

⁵⁶ *Ibíd.*, 342.

⁵⁷ *Ibíd.*, 349.

⁵⁸ *Ibíd.*, 356.

⁵⁹ *Ibíd.*, 359.

⁶⁰ *Ibíd.*

más vuelva. Así fue y hasta la presente no he vuelto a saber nada más, no lo he vuelto a ver. De eso hace año y medio y ya no lo quiero”.⁶¹

Mireya

Es barranquillera, terminó sus estudios superiores como abogada en la Universidad Libre y en la Universidad de los Andes hizo una especialización; por tanto, tiene una formación muy libre pensante, es muy anarquista porque fue educada por alemanes progresistas.⁶²

Comenta que en 1988, durante un acto social en Barranquilla, conoció a Guillermo y se enamoró a primera vista, la misma noche que se conocieron salieron juntos, y aun cuando al día siguiente a él le tocaba regresar a Bogotá, decidió quedarse cuatro días más y a partir de ahí todos los días la llamaba a ella por teléfono.⁶³

Es uno de los dos casos más particulares considerado en este trabajo. Recuerda cómo su esposo murió poco a poco en sus brazos en el recorrido desde donde le dispararon hasta el hospital. “Lo acompañé a todos sus viajes nacionales e internacionales e incluso el día de su muerte estaba con él”⁶⁴. Este impacto, aún le causa dolor; cree que nunca se podrá curar, aunque pasen años y años. Su imagen aún le persigue y no ha sido capaz de volver a leer las notas que él le escribía. Ella no ha podido resolver sus sentimientos, pues le cuesta mucho sanarse a sí misma.⁶⁵

Se la percibe más serena, ella ha entendido que no hay que quedarse llorando toda la vida por lo que pasó, ni hay que quedarse mirando atrás con nostalgia, ya que esto no ayuda a vivir el presente. Ella menciona que cada uno tiene sus fundamentos y, desde allí, tiene que

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*, 365.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*, 366.

⁶⁵ *Ibíd.*, 372.

reconstruir su vida: “tener fe en Dios, en la vida y en uno mismo que es lo único que lo saca adelante [...]”⁶⁶Ella se dio a conocer como una viuda feliz, luchadora, que no se queja, aunque aún le duelen muchas cosas, sabe exigirse y levantarse después de caer.⁶⁷

Sonia

Cuenta muy poco sobre sí misma, viene de una familia muy tradicionalista; por tanto, se considera creyente⁶⁸.

Conoció a su esposo a través de una amiga, ella estaba terminando su carrera y él fue un profesional que ejerció su profesión como ingeniero. Su noviazgo duró aproximadamente dos años, luego se casaron ya que ella estaba feliz con esta relación.⁶⁹

Es parecido al caso de Mireya, su esposo murió frente a sus ojos. Llegaban los dos a su casa, después de comprar las cosas de Navidad, y fueron atacados por un sicario. Ella narra cómo en ese momento tuvo que controlar la situación porque con estos disparos que se escucharon vinieron los vecinos y, más tarde, los periodistas para hacerle una entrevista. Le tocó hacer un esfuerzo para que no hacer ruido a los niños, su reacción fue concentrarse pensando en los niños: “Cuidado que los niños están adentro y yo no quiero que lo vean así”. La situación que le tocó fue muy dura, con tantas cosas dolorosas que pasaron, ella no podía llorar.⁷⁰

Para ella, la manera de recuperarse del dolor ha sido la relación con el otro. En los encuentros con otras viudas, ella siente algo diferente que no había sentido antes; por lo que dice: “me

⁶⁶ *Ibíd.*, 371.

⁶⁷ *Ibíd.*, 372.

⁶⁸ *Ibíd.*, 383.

⁶⁹ *Ibíd.*, 376.

⁷⁰ *Ibíd.*, 376.

he reunido con personas que han pasado por situaciones parecidas para podernos intercambiar ideas porque quedan muchas cosas que uno no ha resuelto”.⁷¹

Marina

Estudió en la Universidad Nacional. Tenía una hija producto de una relación anterior a su compromiso con su esposo actual.⁷² Conoció a Miguel cuando estaba pasando por una fuerte crisis de relación con el papá de su hija Leila. Cuando empezaron hablar, ella no tenía el interés en él. Sin embargo, poco a poco, él robó el corazón, ella se enamoró de él por su forma de ser y porque Miguel era muy bien parecido, alto y muy simpático.⁷³

Cuenta cómo su esposo desapareció un mes antes de su muerte. Después que pasaron tres días, ella dijo: “Tengo que ir a reportarlo” porque estaba muy preocupada por él. Ella hizo todo lo posible para poder encontrarlo, pero no lo logró; después de veinte días, lo encontró desfigurado en Villavicencio, lejos de la casa. Lo llevaron al hospital, ella fue a verlo por allá con la esperanza de que él se recuperaría y viviría. Pero no había esperanza, ella pensaba que él iba a cumplir los cuarenta años en mayo, pero dijo: “¡ay, no los cumplió!”.⁷⁴

Como a las otras viudas, le ha tocado vivir duro. Más todavía porque comenta que la familia de Miguel es muy fregada, sobre todo la mamá. La cuestión económica ha sido difícil, especialmente en los primeros años después del fallecimiento; ha debido responder por la educación de sus hijos; y hacer el duelo por la muerte de su esposo. Pese a lo ocurrido, ella dice que no fue la viuda triste, pasiva, sino una viuda muy activa; pues visitó a las personas que compartieron con ella los momentos más difíciles y dolorosos⁷⁵. Es así que ella intuye

⁷¹ *Ibíd.*, 385.

⁷² *Ibíd.*, 389.

⁷³ *Ibíd.*, 387.

⁷⁴ *Ibíd.*, 394.

⁷⁵ *Ibíd.*, 398.

que “la vida no es de carreras, sobre todo, toda esa mano de problemas que uno tiene”⁷⁶, sino que uno debe vivir el momento presente, disfrutarlo con las personas que le quieren, vivir con lo que uno tiene es la cumbre de felicidad. Para ella, el pasado le da tristeza y el futuro le da miedo.

Cristina

Finalmente nos encontramos con Cristina, quien nació en Buenaventura. Se graduó de bachiller normalista y trabajó como profesora en una escuela hasta que conoció a su pareja.⁷⁷

Encontró el amor en Buenaventura, en el lugar donde ella nació. Un día que fue a nadar al río, a su regreso, fue a hacer una llamada a su hermano que vivía en Bogotá. Cuando estaba parada en el teléfono público se dio cuenta que había alguien detrás de ella. Iniciaron hablar porque él comenzó hacer algunas preguntas, ya que recién llegaba a este lugar y le comentaba que había trabajado en la policía portuaria. Luego de su conversación fueron a tomarse un par de cervezas, ella le dio su teléfono y la dirección para mantenerse en comunicación; así fue como empezó su relación. Después de ocho meses, decidieron casarse.⁷⁸

La muerte de su esposo le afectó tanto porque, de alguna manera, ella no estaba preparada. Ella dijo: “El saber que mi esposo fue asesinado es lo más doloroso; honestamente, yo hubiera preferido que se hubiera ido con otra, pero que no lo lastimaran, que no le quitaran la vida.”⁷⁹

⁷⁶ *Ibíd.*, 409.

⁷⁷ *Ibíd.*, 419.

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

Este fallecimiento causó en Cristina un vacío muy grande, cuando le dijeron “el cuerpo de su esposo está tirado en Peque, Antioquia, allá donde lo mataron”. Sus palabras fueron: “¡Ay, Dios mío! ¡Qué voy a hacer ahora?”.⁸⁰

En un primer momento puede resultar un tanto desconcertante porque, después de todo lo que le pasó, diríamos ¿cómo es posible? Pero ella se ha concentrado en su proyecto personal y en la educación de sus hijos, quienes son su motivación, interés y alegría:

Ahora para mí lo más importante es sacar mis hijos adelante y hacer de ellos unas buenas personas. Quiero superarme y estudiar para tener algo más que ofrecerles a ellos y que sean hombres de bien y también que sean reconocidos. Que digan con orgullo, ellos son los hijos de Lucio.⁸¹

Su proyecto de vida no solo se centra en sí misma, sino en querer ayudar a otras personas, víctimas de la injusticia. Se ha convertido en una vocera entre las viudas, ha hecho un puente de conexión con muchas de ellas, pues ha estado pendiente de los programas y la organización que Colombia Viva ofrece para así poder ayudarlas.⁸²

1.3. Análisis de nueve narraciones

En primer lugar, cada una de estas mujeres venía de un contexto familiar distinto. Unas tuvieron más suerte que otras, puesto que algunas lograron tener estudios superiores, mientras otras no podían terminar la primaria. El lugar de su procedencia fue otro aspecto bien marcado en cuanto a las diferencia de algunas que habitaban en zonas urbanas y de otras lo hacían en zonas rurales.

⁸⁰ *Ibíd.*, 414.

⁸¹ *Ibíd.*, 421.

⁸² *Ibíd.*, 423.

En el desarrollo del enamoramiento, percibimos que la mayoría de ellas se enamoraron muy jóvenes, y como se dice “te amo” a primera vista. Algunas eran aún adolescentes, mientras otras tenían un poco más de experiencia, pues hablaban de relaciones anteriores e hijos que nacieron de ellas.

El proceso del duelo según la psicología lo vive de manera diferente cada persona, es así como el dolor y el shock emocional se presentan de forma distinta en cada una de estas mujeres tras recibir la noticia del fallecimiento de su esposo. Al acercarnos a los relatos, nuestra actitud no puede ser de indiferencia, pues el sufrimiento del otro nos impacta y nos conmueve, ya que muchas veces nos trae a la memoria a nuestros seres queridos que han partido, debido a aquellos que han sido víctimas de la injusticia y la guerra.

En este último momento de estas historias, se contempla la actitud de querer superar el dolor; con estos datos podemos deducir que unas podrían sanarse más rápido que otras. La mayoría observa la imagen de sus esposos reflejada en sus hijos y hacen todo lo posible por sacarlos adelante, incluso se sacrifican para que ellos puedan tener una vida mejor. Mencionamos el término sacrificio en el sentido que ellas mismas narraron, lo difícil de rehacer sus vidas con otro hombre; les parece conveniente que ante lo sufrido es mejor quedarse solas en la condición de viudas. El drama que presentan estas mujeres en muchos casos no es solo el sufrimiento ante la pérdida, sino el abandono de la familia de sus esposos. Pero no todo es negativo, lo vivido también les ha ayudado a sensibilizarse y hacerse voceras para ayudar a otras mujeres que están en su misma situación.

En este capítulo se ha evidenciado que en las vidas de estas mujeres hay incertidumbre, pero también motivación para transformar el país. En el próximo capítulo nos fijaremos en la historia de una viuda que se encuentra con Jesús, según la narración de Lucas, encuentro que servirá para sustentar la propuesta pastoral del tercer capítulo.

2. La historia de la viuda Naín en Lc 7,11-17

Después de contextualizar este trabajo en la realidad del conflicto armado colombiano conviene preguntarse ¿cómo era la situación de las viudas en Palestina en el siglo primero? Esta indagación permitirá aproximarnos con mayor familiaridad al relato de la viuda de Naín.

Muchos biblistas se concentran en Jesús como el protagonista de la historia. Sin embargo, en este trabajo interesa más el encuentro entre Jesús y la viuda. Intentaremos reconstruir la imagen de una viuda en el tiempo de Jesús, como símbolo de una nación sufrida.

2.1. Lc 7,11-17

2.1.1. La narración en el texto bíblico

La versión de la Biblia de Jerusalén en castellano propone la historia en la siguiente manera⁸³:

A continuación, fue Jesús a un pueblo llamado Naín. Lo acompañaban sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a las puertas del pueblo, sacaban a enterrar aun muerto, hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores.” Luego, acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: “Joven, a ti te digo: Levántate.” El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos y alababan a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros”, y “Dios ha visitado a su pueblo”. Y el suceso se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina.

⁸³ Biblia de Jerusalén.

La versión griega de Nestle–Aland⁸⁴ hace como una referencia

11Καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐξῆς ἐπορεύθη εἰς πόλιν καλουμένην Ναῖν καὶ συνεπορεύοντο αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ὄχλος πολὺς. 12ὡς δὲ ἤγγισεν τῇ πόλει τῆς πόλεως, καὶ ἰδοὺ ἐξεκομίζετο τεθνηκῶς μονογενὴς υἱὸς τῆ μητρὶ αὐτοῦ καὶ αὐτὴ ἦν χήρα, καὶ ὄχλος τῆς πόλεως ἱκανὸς ἦν σὺν αὐτῇ. 13καὶ ἰδὼν αὐτὴν ὁ κύριος ἐσπλαγχνίσθη ἐπ’ αὐτῇ καὶ εἶπεν αὐτῇ· μὴ κλαῖε. 14καὶ προσελθὼν ἤψατο τῆς σοροῦ, οἱ δὲ βαστάζοντες ἔστησαν, καὶ εἶπεν· νεανίσκε, σοὶ λέγω, ἐγέρθητι. 15καὶ ἀνεκάθισεν ὁ νεκρὸς καὶ ἤρξατο λαλεῖν, καὶ ἔδωκεν αὐτὸν τῇ μητρὶ αὐτοῦ. 16ἔλαβεν δὲ φόβος πάντας καὶ ἐδόξαζον τὸν θεὸν λέγοντες ὅτι προφήτης μέγας ἠγέρθη ἐν ἡμῖν καὶ ὅτι ἐπεσκέψατο ὁ θεὸς τὸν λαὸν αὐτοῦ. 17καὶ ἐξῆλθεν ὁ λόγος οὗτος ἐν ὅλῃ τῇ Ἰουδαίᾳ περὶ αὐτοῦ καὶ πάσῃ τῇ περιχώρῳ.

2.1.2. El contexto de redacción

Acerca del texto existen algunos interrogantes en cuanto a la fecha, el lugar de composición y el autor. La fecha probable en la cual se escribió el tercer evangelio es posterior al año 70 EC⁸⁵ y fue compuesto fuera de Palestina, se ofrecen como posibilidades varias localidades: Acaya, Beocia, Roma.⁸⁶ Sobre el autor Lucas, encontramos muchas discusiones, algunos dicen que es él compañero de Pablo; otros, que es el médico que vio al Señor en persona. Sin embargo, Guijarro afirma:

Lucas era un sirio de Antioquía, médico de profesión; se hizo discípulo de los apóstoles. Más tarde, siguió a Pablo y fue martirizado en Beocia. Es un cristiano de la segunda o tercera generación, que no conoció a Jesús. Antes de ser bautizado, fue probablemente un prosélito del judaísmo; esto explica su conocimiento del Antiguo Testamento a través de la traducción de los Setenta.⁸⁷

⁸⁴ Nestle–Aland, *Novum Testamentum Graece*.

⁸⁵ Guijarro, *Los cuatro Evangelios*, 395.

⁸⁶ Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas*, 108.

⁸⁷ Guijarro, 393.

Al preguntarlos sobre las fuentes que el autor utilizó para redactar su evangelio se evidencia, en primer lugar, que bebe de los evangelios de Mateo y de Marcos. Como es parte de los sinópticos, presenta la misma perspectiva general de la vida y el anuncio de Jesús; pese a su similitud con Mateo, la principal fuente de Lucas fue el Evangelio de Marcos⁸⁸ y la fuente Q, esta abreviatura viene de la palabra alemana “Quelle”, que significa “fuente”.⁸⁹ La fuente Q está conformada por la tradición de dichos y vivencias del pueblo.

Por no estar en los otros dos evangelios sinópticos, el relato podría pertenecer a otra posible fuente, denominada con la letra “L”, que refleja “una situación vital diferente a la de Marcos y Mateo”⁹⁰. En Lucas se vislumbra un aporte teológico que ayuda a comprender los cambios históricos y la reflexión sobre el misterio de Cristo y de la Iglesia, a partir de la tradición paulina, para la segunda generación cristiana⁹¹.

En cuanto a la composición, Guijarro adopta una postura que presenta tres pasos: *inventio* – *dispositio* – *elocutio*.⁹² En este proceso, se hace evidente en cuanto a Lucas combinó las fuentes de manera apropiada y respetuosa, sin cambiar el orden en ellas; es decir, encontramos que se hace una combinación precisa y coherente, debido al autor tiene un conocimiento amplio y fluido del griego original. El estilo literario helenístico de sus escritos resalta algunos aspectos de su visión teológica, cuya finalidad es componer una obra nueva con profundidad a fin de hallar una difusión exitosa en las comunidades cristianas⁹³.

En relación con el relator, el criterio utilizado facilita la elaboración de la estructura del evangelio. Se presenta un esbozo combinado de la actividad pública de Jesús, según la

⁸⁸ *Ibid.*, 358.

⁸⁹ Fitzmyer, 121.

⁹⁰ Guijarro, 349.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² *Ibid.*, 357.

⁹³ *Ibid.*, 364.

perspectiva geográfica, en el cual, Lc 7,11-17 se ubica en la primera fase y en el misterio de Jesús en Galilea (Lc 4, 14-9,50)⁹⁴:

- Primera parte: Orígenes de Jesús (Lc 1,5-4, 13)
- Segunda parte: Actividad pública de Jesús (Lc 4, 14-21, 28)
 - Galilea (Lc 4, 14-9, 50)
 - Camino (Lc 9, 51-19, 44)
 - Jerusalén (Lc 19, 45-21, 38)
- Tercera parte: Muerte y acontecimientos posteriores (Lc 22, 1-24, 53)

La perícopa, *la viuda de Naím*, no está en los otros evangelios. Al propósito de esto, Fitzmyer propone que este episodio está en la fuente “L”, particular de Lucas.⁹⁵ Sin embargo, François Bovon formula otra hipótesis según la cual el relato pertenece a una sección originaria de Q (6,20–7,10; 7,18-35).⁹⁶

En el orden secuencial, con respecto a los otros evangelios, en Lucas se presenta paulatinamente el milagro de la resurrección. Se anticipa con el episodio de la *curación del siervo de un centurión* (Lc 7,1-10) y llega al culmen cuando Jesús respondió a los enviados de Juan: “Vayan y cuenten a Juan lo que habéis visto y oído, [...] los muertos resucitan...” (Lc 7,22). Algo particular se observa en los dos relatos contenidos en la sección Lc 7, 1-17; se trata de la presencia de jóvenes, y se crea un ambiente mucho más triste; pues los mayores despiden a los que son el futuro de la sociedad. Desde la historia de las formas, Fitzmyer clasificó el relato Lc 7,11-17 con los episodios 8,40-42.49-56; Hch 9,36-43; Hch 20,7-12 en la categoría de los milagros de curación.⁹⁷

⁹⁴ *Ibíd.*, 367.

⁹⁵ *Ibíd.*, 641.

⁹⁶ Bovón, *El evangelio según san Lucas, tomo I*, 503.

⁹⁷ Fitzmyer, 642.

Sin lugar a duda, este pasaje nos remite a la actuación de Elías (1Re 17,8-24) y también de Eliseo (2Re 4, 29-37). Se observan tantas semejanzas como diferencias entre Jesús y Elías, aunque esto no lo abordaremos ahora al dar una visión más amplia del tratado. En Lucas, Jesús tiene en sí mismo el poder sobre la muerte, mientras Elías debe invocar el favor divino, dejarse caer sobre el niño haciendo este gesto tres veces para devolverlo a la vida.⁹⁸

Hay un paralelo de esta narración con los cuentos populares griegos, difundidos en época de Jesús; por ejemplo: Plinio El Viejo, *Naturalis historia*, 26, 13; Apuleyo, *Florida*. Frente a estas afirmaciones Fitzmyer propone que el relato de la viuda de Naím es más antiguo.⁹⁹ Sin embargo, Joseph Puthenkulam contrapone a esta afirmación su hipótesis según la cual la cultura helenística tiene influencia como trasfondo preluano de la transmisión escrita en los evangelios.¹⁰⁰

Ahora bien, para comprender este relato, es necesario mencionar la estructura según el modelo de François Bovón:¹⁰¹

Introducción: motivo de la llegada del taumaturgo (v.11-12a)

Exposición: el caso lamentable, el pobre difunto y aquella que lo representa, su madre, viuda, acompañada de la gente (v.12b)

Episodio central: el milagro realizado por la compasión del taumaturgo (v.13-15)

Conclusión: reacción de la gente, aclamación (v.16-17)

En el relato aparece la única mención bíblica al pueblo llamado *Naín*. Para Puthenkulam, Naím (Na'in) significa la bella, la graciosa, la agradable¹⁰². Hoy se conoce una población cuyo nombre es Neín, identificada por Fitzmyer como el lugar del relato. Naím estaría ubicada

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ *Ibíd.*, 643.

¹⁰⁰ Puthenkulam, Joseph, "La viuda de Naím (Lc 7,11-17), el significado de las "viudas" en los textos de Lucas", 300.

¹⁰¹ François, 504.

¹⁰² Puthenkulam, 300.

al sur de Galilea, cerca de Endor, al noroeste de Nebí Dahí, en una colina entre los montes de Gilboé y Tabor a cuarenta kilómetros de Carfarnaún (Lc 7,1).¹⁰³ Sin embargo, Schmid afirma que Naín estaba unos a 10 km de Nazaret.¹⁰⁴

En los evangelios se reflejan las costumbres vigentes en tiempos de Jesús en relación con la sepultura (Mt 27,59-60; Mc 15,46-47; Lc 24,53; Jn 19,40-41). El texto no es muy explícito acerca de la forma como transportaban al difunto por el camino, pero se menciona una camilla que haría las veces del ataúd en nuestro tiempo. Según la investigación de Miguel Fuentes, la procesión sería así:

Llevaban a enterrar un muerto según la costumbre judía de los tiempos, es decir, sin ataúd, sino solamente envuelto en un lienzo y según las ocasiones con la cabeza al descubierto o tapada por un sudario. Lo cargaban sobre una especie de camilla, que muchas versiones traducen como féretro, aunque la palabra griega οό (sorós) según Strong designa un ataúd antiguo, es decir, un entablado o camilla para cargar al muerto en la procesión hasta la sepultura. La legislación rabínica determinaba que los que se encontraban con un cortejo fúnebre se incorporasen a él. En este iba gran parte de los habitantes de la aldea, y es de suponer que no faltarían las plañideras y los tocadores de flauta que se esforzaban por aumentar el dramatismo de la situación.¹⁰⁵

Este es el marco de la narración en que el evangelio de Lucas presenta el encuentro de Jesús y la viuda, que a continuación es presentado como una relación dialogal.

2.2. Jesús y la viuda: una relación dialogal

Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores.” (Lc 7,13)

En el camino, cerca de las puertas de Naín, el evangelista dibuja una contraposición entre dos grupos y crea los dos movimientos: entrada–salida. Jesús entra al pueblo con sus

¹⁰³ Fitzmyer, 646.

¹⁰⁴ Schmid, Josef, *El evangelio según san Lucas*, 207.

¹⁰⁵ Fuentes, Miguel, *Comentario al evangelio de san Lucas*, 147.

discípulos, acompañado de una gran muchedumbre; en el camino se encuentran con otro grupo que sale del pueblo para acompañar al entierro del hijo único de una viuda.

El verbo “ver”, en este caso, hace referencia a la mirada de Dios que causa la acción salvadora, tal como ocurre en el libro de Éxodo: “he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto” (Ex 3,7). Por otro lado, esto aplica también, a la bendición dirigida a los más vulnerables, a los marginados. En muchos casos, las viudas que se presentan en el AT, como es el caso de Rut que se casó con Booz y dio a luz un niño (Rut 4, 14-15), también son admiradas por Dios a causa de su humillación. Esta clase de mirada llega a la culminación en Jesús (Lc 4,21), Hijo de Dios.

En el relato Lc 7,11-17, Jesús dirige su vista primero hacia la viuda y luego hacia el cadáver. Este primer contacto provoca un sentimiento de compasión en Jesús.¹⁰⁶ En este ambiente tan triste y doloroso cualquier ser humano tiene una pena hacia el sujeto, más aún si se entera que es el entierro de un hijo único de una viuda.

Nos preguntamos entonces ¿por qué la viuda atrae la atención de Jesús y lo lleva a actuar con misericordia frente a esta realidad?

La sociedad judía de la época de Jesús estaba dominada por los romanos y bajo este yugo colonial hubo muchos cambios en todo sentido. Además, el paso de una cultura agraria a una cultura semi-urbana, como la greco-romana, favorecía a las mujeres¹⁰⁷. Por esta razón hubo algunas manifestaciones contra la influencia feminista del helenismo. De acuerdo con Rosa Zúñiga, en la reconstrucción del Templo de Jerusalén por parte de Herodes, en el siglo I AEC, se evidencia una tendencia antifeminista en tiempos de Jesús.

¹⁰⁶ François, 512.

¹⁰⁷ Zúñiga, Rosa. “Mujeres en la Biblia. Mujer en la sociedad judía”.

Mientras los antiguos Templos de Jerusalén no tenían ninguna separación entre hombres y mujeres, el Templo que Jesús conoció, relegaba a las mujeres al exterior del atrio de los varones, cinco escalones más abajo. Las sinagogas igualmente, siguieron esa regla en su construcción. Bastaba con la presencia de un mínimo de 10 varones para celebrar el culto. Los varones, incluso los menores de edad, podían leer la Ley, las mujeres no.¹⁰⁸

Según la misma autora, en esa cultura el marido tenía todo el derecho sobre la vida de su esposa:

El marido era el dueño absoluto de la mujer, que le debía total obediencia. En el caso de divorcio, solo el hombre podía tomar la iniciativa. La mujer repudiada no podía volverse a casar con un judío. Sin embargo en esto no se ponían de acuerdo las dos escuelas rabínicas más importantes y contrarias. La más rigorista de Shammai, admitía solo el adulterio como causa de divorcio; la más flexible, la de Hillel, admitía como motivo cualquier contrariedad experimentada por el marido (ej. que la mujer dejara quemar la comida, o que el esposo hubiera encontrado una mujer más bonita).¹⁰⁹

Ahora bien, después de mirar el lugar que tenían las mujeres en la sociedad judía, vamos a aproximarnos más la figura de la viuda en la Biblia y, particularmente más en el evangelio de Lucas.

2.2.1. El sufrimiento de la viuda

La palabra “viuda” aparece veintiséis veces en el NT. Doce referencias están en textos lucanos (el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles). Además, de los cuatro evangelios, Marcos se refiere tres veces a viudas, mientras que Lucas se refiere a ellas nueve veces. En el Evangelio de Lucas hay cinco textos vinculados con esta palabra, el primero es la profetisa Ana (2,37); el segundo es la viuda de Sarepta (4,25-26); el tercero es el objeto de este trabajo,

¹⁰⁸ Zúñiga, 18.

¹⁰⁹ Zúñiga, 19.

pues se trata de la viuda de Naín (7,11-17); el cuarto es la viuda pertinaz (18, 1-8); el quinto es la viuda pobre (21, 1-4)¹¹⁰.

Dios escucha la voz de los marginados, los vulnerables, los pobres, los desterrados. En este marco, el grito de la viuda demanda atención. En el caso de la viuda de Naím, el evangelista no nos cuenta nada sobre su vida personal, excepto que está de luto. Las viudas, en general, según el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles son pobres; como mujeres abandonadas pertenecen a una clase social baja. Desde este punto de vista, la viuda de Naín está en una condición de pobreza, se la considera una menor de edad que carecía del estatus jurídico de persona; un instrumento u objeto¹¹¹.

Al ponerse en el lugar de la viuda, es sobrecogedora la realidad de las mujeres que viven como esclavas; son objetos, dependen de sus maridos, y si mueren sus parejas quedan vinculadas a sus hijos. En este contexto, en la narración de Lc 7,11-17 el evangelista presenta una situación dramática en la cual se observa cómo la muchedumbre va a enterrar a dos personas a la vez: el hijo muerto y la viuda. Ella murió por el prejuicio de la sociedad.

Desde el punto de vista antropológico, y más allá de la imagen real de una viuda común, Lucas construyó la figura de esta viuda convirtiéndola en un mito. Esto es reconocido como un proceso de constante ficcionalización¹¹². El evangelista tiene un conocimiento amplio, sabe usar la literatura para transmitir la misericordia de Dios; a la vez, no deja perder la verdad en un sociedad injusta.

Para entender bien este concepto conviene considerar el pensamiento de Wolfgang Iser. Este teórico de la literatura propone que, en la ficcionalización literaria la dimensión antropológica

¹¹⁰ Puthenkulam, 299.

¹¹¹ Carbullanca, Cesar y Valenzuela, María, “La viuda pobre como arquetipo marginal, Estudio bíblico-literario”, 150.

¹¹² *Ibid.*, 149.

es una disposición humana básica que tiene la estructura *doppelgänger* (el doble, alter ego). Su teoría del doble significado¹¹³ muestra cómo el texto refleja una situación social de su época y lugar, pero el lector debe responder con sus acciones a una situación social de su propio contexto.¹¹⁴

Lucas, por su conocimiento de la literatura griega, debió haber manejado bien esta estrategia literaria. No es extraño que en el relato de la viuda de Naím haya alcanzado el alto nivel del estilo literario griego a través de la ficcionalización. La situación de la viuda en general, a la vez, se refiere a la voz de las personas que están en la misma situación, el evangelista hace que el lector imagine, piense más allá y reflexione sobre problemas sociales relacionados con la injusticia.

En este sentido, debemos considerar que, desde la antigüedad, se elabora ficción sobre una condición humana silenciada, que carece incluso del estatuto jurídico de persona; mas el autor que ha constatado esa realidad, primero la ficcionaliza, la cultura se encarga de transformarla en imaginario y en el constante cruce de fronteras entre realidad y universos narrados, transforma a esta anónima viuda pobre en sujeto político.¹¹⁵

En medio del contexto cultural, político y social del tiempo de Jesús, las viudas sufrían mucho. Una de las razones de su sufrimiento es que no se les reconoce su estado civil porque deben depender siempre de un varón; tal falta de reconocimiento puede estar relacionada con el silencio de esta viuda pobre. El silencio reafirma “la marginalidad del imaginario propuesto”¹¹⁶, el silencio de la viuda remite a la etimología del término (χήρα) que refiere una persona que ha sido dejada sin fuente de apoyo. El silencio de la viuda se convierte en esperanza que no defrauda, como la confianza que Ana había puesto en Dios (Lc 2,36-38).

¹¹³ Wolfgang Iser, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, 7.

¹¹⁴ *Ibid.*, 10.

¹¹⁵ Carbullanca, Cesar y Valenzuela, María, 149.

¹¹⁶ *Ibid.*, 152.

Es acertado afirmar con Puthenkulam que la viuda de Naín “[...] es la verdadera protagonista del relato, aunque no haya referencia a ella ni en la introducción ni en la conclusión”¹¹⁷. Jesús y ella son líderes de dos grupos que se cruzan en el camino, según “la costumbre oriental, la madre debía marchar a la cabeza de la caravana”¹¹⁸. Como se verá a continuación, su dolor produce la compasión en Jesús¹¹⁹.

2.2.2. La compasión del Señor

En el versículo 13 de esta perícopa lucana se puede leer: “al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores.” (Lc 7,13). La compasión de Jesús en este relato es la de un Dios que presta atención a los más necesitados, que viene baja a enjugar el llanto y mitigar el dolor de los pobres, especialmente de los huérfanos y las viudas (Sal 140,12; 109,31; 113,7; 68,10; 107,41; Dt 10,18; Is 1,17; Za 7,9-10; Pr 31,9).

En esta narración, por primera vez, Lucas revela a Jesús como el Señor (Lc 7,19; 10,1 39.41; 11,39; 12,42; 13,15; 17,5s; 18,6; 19,8; 22,61; 24,34)¹²⁰, una presentación en que se reconoce a Jesús como Dios¹²¹. Con este título de Señor, el evangelista muestra el poder divino de Jesús en favor de la viuda necesitada. A la vez que Jesús actúa como autor de la vida¹²² y de la muerte, muestra la misericordia de Dios con los oprimidos¹²³.

Lucas usa el verbo *splanchnízomai* que refiere el dolor del vientre en griego. En hebreo la palabra *raham* está asociada al vientre materno, el seno, las entrañas¹²⁴; a partir de esta raíz hebrea se traen algunas citas bíblicas del Antiguo Testamento para indicar cómo se da la

¹¹⁷ Puthenkulam, 303.

¹¹⁸ Henry, Troadec, *Comentario a los Evangelios Sinópticos*, 476.

¹¹⁹ Puthenkulam, 302.

¹²⁰ Schmid, 207.

¹²¹ Fitzmyer, 553.

¹²² *Ibíd.*

¹²³ Alois Stoger, *El evangelio según san Lucas*, 204.

¹²⁴ Schökel, Luis, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, 699.

misericordia de Dios, cómo Yahvé muestra la compasión al otro (Gn 43,14; Dt 13,18; 1Re 8,50; Is 47,6; Jr 42,12; Sal 106, 46; Dn 1,9; Neh 1,11).

Hay otra palabra hebrea, *hanan*, que indica cómo ser compasivo. Mientras *raham* refiere la misericordia;¹²⁵ desde la psicología, *hanan* evoca una percepción favorable frente a aquello que el otro siente. La diferencia está en que *raham* es un dolor producido dentro de una persona por la situación de otra y genera una acción en favor del otro. Si miramos en la Biblia Septuaginta, o Biblia de los Setenta (LXX), traducida para las comunidades judías que hablaban lengua griega, *raham* se traduce el término griego *eleeo*.

Nuestro interés está en la búsqueda del sentido del verbo *σπλαγχνίζομαι* (*splagchnízomai*), “tener misericordia, compadecerse”.¹²⁶ Esta palabra deriva del sustantivo *σπλάγχνον* (*splagchnon*), que refiere los órganos internos, las entrañas, el corazón, el anhelo entrañable, la misericordia.¹²⁷ En el N.T el término se presenta de una manera muy notable en los evangelios sinópticos. En Mateo puede verse en los siguientes versículos: 9,36; 14,14; 15,32; 18,27; 20,34; en Marcos en 1,41; 6,34; 8,2; 9,22; y, en Lucas en 7,13; 10,33; 15,20.¹²⁸ Según Bovón, en el tercer evangelio *splagchnízomai* está ubicado en lugares estratégicos que subrayan su importancia (Lc 7,13).¹²⁹

Hay novedad al abordar la imagen de un Dios misericordioso y compasivo a través del verbo *splagchnízomai* porque, en el mundo filosófico griego, los estoicos propusieron que “la característica principal de Dios era la apatía, la incapacidad para sentir”¹³⁰. El Hijo de Dios, encarnado, experimentó todos los sufrimientos humanos hasta la cruz. Esta es la revelación hecha por Jesús como transparencia del Padre (Jn 14,9; Col 1,15), que implica también la dimensión salvífica; es decir, Dios mismo acompaña el dolor de los seres humanos.

¹²⁵ Ernst Jenni y Claus Westermann, *Diccionario Teológico I*, 815-818.

¹²⁶ Gerhard Schneider, *Vocabulario Griego del Nuevo Testamento*, 170.

¹²⁷ *Ibíd.*

¹²⁸ H. Bachmann and W. A. Slaby, *Konkordanz Graece*, 1717.

¹²⁹ Francois Bovon, *El Evangelio Según San Lucas III*, 69.

¹³⁰ Barclay, William, *Comentario al Nuevo Testamento vol 4: Lucas*, 72.

La viuda de Naín es la representación del pueblo de Dios que sufre, sometido a cualquier yugo durante su peregrinación por el mundo; un pueblo que permanece sin nombre y sin voz en la persecución.¹³¹ La mirada de Jesús refleja la mirada del Dios misericordioso cuidando de su pueblo a lo largo de la historia a pesar de su infidelidad (Lc 15,20), como el pastor deja noventa y nueve ovejas para ir a buscar aquella que se ha perdido (Lc 15,4-7).

En Lc 7,13 es notable la cadena de acciones que empieza con la profunda mirada del Señor hacia la viuda y continúa con el consuelo de Dios que sale de la boca de Jesús: “no llores”. Según Fitzmyer, Jesús usa esta expresión en modo imperativo presente, sería como “basta de llorar”, porque va a ocurrir algo inesperado, “un milagro”, “una actuación en favor de la desgraciada”¹³².

2.3. Actuación misericordiosa en favor de la viuda

Acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: “Joven, a ti te digo: Levántate.”. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. (Lc 7,14-15)

La actuación misericordiosa de Dios ante el sufrimiento de la viuda está presente en la acción de Jesús, en la cual se perciben dos movimientos importantes. El primero es tocar el féretro y el segundo es hablarle al muerto.

Tocó el féretro (v.14)

En este acto se manifiestan dos visiones culturales distintas de un mismo objeto. Para los judíos, según la ley de pureza, tocar cualquier cadáver humano, hacía impuro por siete días a quien tenía el contacto físico. Desde el A.T. esta norma era muy importante para los judíos: “Y el que toca un cadáver que no se purifica, mancha la Morada de Yahvé” (Nm 19, 11-15).

¹³¹ Puthenkulam, 303.

¹³² Fitzmyer, 647.

Desde esta perspectiva, Jesús habría quedado en condición de impureza, por lo tanto tendría que purificarse de su estado de contaminación. En cambio, a partir de la concepción griega este gesto es solo una señal para que la comitiva con el féretro se detenga;¹³³ aunque Bovon afirma que no es un rasgo típico de Lucas,¹³⁴ se trata de un gesto que transmite fuerza divina¹³⁵.

¡Joven, a ti te hablo: levántate!

En esta expresión se observa que el evangelista detalla más aspectos de este encuentro, pues aporta datos sobre el cadáver afirmando que es de una persona joven, un muchacho (νεανισκε). Más aún, la fórmula “*¡Joven, a ti te hablo: levántate!*” fue pronunciada en forma muy solemne por Jesús que habla en nombre propio, apelando a su propia autoridad. En medio de la muchedumbre, Jesús gritó dirigiendo su voz hacia el muchacho muerto: *levántate*. Es la orden de un Señor que tiene toda potestad; y deja en evidencia que la actuación de Jesús fue directa, no como en el caso de Elías (1Re 17,21) cuando debió clamar a Dios en apelación al poder divino.

El verbo *levántate* (ἐγέρθητι) es empleado por Lucas en modo imperativo de aoristo pasivo, es decir, entiende como “despierta”. En esta misma línea lingüística, según Fitzmyer, la voz pasiva del verbo *egeirein* hace referencia al significado de *resucitar* en Lc 7,22; 9,7. 22; 20,37; 24,6.34.¹³⁶ Carrillo Alday señala otros casos neotestamentarios (Hch 3,15; 4,10; 1 Cor 15,4; Ef 5,14) y evidencia también que el verbo griego “egeiro”, empleado en este texto, fue utilizado para hablar de la resurrección de los muertos desde los orígenes de esta creencia (Dn 12,2).¹³⁷

¹³³ Stoger Alois, 204.

¹³⁴ François, 503.

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ Fitzmyer, 647.

¹³⁷ Carrillo, Salvador, *El evangelio según san Lucas*, 165.

Según Fitzmyer y Bovón, la atención no debe ser puesta en la historicidad del relato, sino en la intención de resaltar el poder de Dios sobre la muerte, que actúa por medio de Jesús. Para Fitzmyer, el ser humano se enfrenta aquí al desafío de la fe en el poder de Dios de modo que esta experiencia humana subyace a todas las narraciones de resurrección¹³⁸.

En esta acción de Jesús se manifiesta la dimensión cristológica por excelencia, pues evidencia uno de los aspectos teológicos más revelantes de Lucas. La gente da por supuesto que Jesús es un gran profeta escatológico y un señor misericordioso, quien alimenta en estos relatos la esperanza del tránsito desde una vida mortal hacia una nueva vida. Por lo tanto, la resurrección de este joven se explica en función de la misericordia de Dios, como un signo de salvación.

Es oportuno mencionar aquí la orientación de Bovón en cuanto a la figura del discípulo de Jesús. Él se preocupa por los pobres y los marginados, especialmente por las viudas en Lucas, así deben obrar sus seguidores.

Estos relatos tenían una función misionera: dejaban irradiar, bajo una forma narrativa, algo del mensaje de la salvación: la compasión del Señor por nuestra existencia mortal, la iniciativa del mensajero divino y la vida en el seno de la Iglesia cristiana. Afianzaban de este modo al pueblo en su fe y motivaban su ética. Lo mismo que Jesús, los cristianos tenían que preocuparse de que los moribundos, viudas y huérfanos encontrasen una esperanza viva en medio de la comunidad.¹³⁹

Este relato es una anticipación de lo que Jesús afirmará más tarde: que los muertos resucitan (7, 22). A través de sus obras, Jesús se revela como un Mesías que libera a su pueblo de las cadenas de la esclavitud. Esto puede verse en la curación del paralítico (5, 17-26), la curación del leproso (5, 12-16), las bienaventuranzas (6, 20-22) y los milagros (7, 21), ejemplos que reflejan la intención del evangelista de llevarnos a pensar cómo el Hijo de Dios actúa para

¹³⁸ Fitzmyer, 644.

¹³⁹ François, 509.

anticipar el reino de Dios. Las obras hablan con la verdad, muestran la imagen de Dios misericordioso en Jesús¹⁴⁰.

La imagen de un Dios misericordioso, que como un padre ama a sus hijos, se encuentra en el Éxodo como una confesión de fe: “Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad [...]” (Ex 34, 6). En esta frase, tanto como en otras citas (Nm 24,18; Neh 9,17; Sal 86,15), se describe la naturaleza de Dios y se expresa su comportamiento; aunque los israelitas le habían sido infieles, Dios mantiene su propósito original: el *amor*.¹⁴¹

En un ambiente tan triste como el funeral de un joven, Jesús tomó la iniciativa de ponerse en el lugar de la viuda pobre para entenderla, animarla y levantarla de la situación que ella estaba viviendo. “Misericordia significa abrir el corazón al miserable”¹⁴² y esta narración muestra, tal como él mismo lo dice, que Jesús vino para los pecadores, los enfermos, los vulnerables. La expresión “Misericordia quiero, que no sacrificio” (Mt 12, 7) se aplica bien a esta situación, pues la acción de Jesús es la reintegración del niño muerto a la vida y de su madre, quien antes había quedado viuda, a la comunidad de los vivos.

En este relato, la *kénosis* de Jesús es confirmada por sus acciones. En primer lugar, esta palabra hace referencia a la encarnación misma, la revelación de Dios en la persona de Jesús; “Dios quiere y decide vincularse al proyecto humano para hacerse comprensible y accesible a la humanidad”¹⁴³. En segundo lugar, *kénosis* se entiende como autodonación, en lugar de lo que se entiende en interpretaciones tan “negativas” como la autolimitación, la autohumillación, la autorrestricción o la aniquilación, de ahí se puede concluir que la *kénosis* es la vida de Jesús, es su esencia.¹⁴⁴

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 503.

¹⁴¹ Childs, Brevard, *El libro del Éxodo, comentario crítico y teológico*, 578.

¹⁴² El Papa Francisco, *El nombre de Dios es Misericordia*, 29.

¹⁴³ Bayron León Osorio Herrera, “Kénosis y donación: la kénosis como atributo divino”, 366.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 371.

La novedad se da por parte de Jesús como donación total, una entrega por amor hacia los seres humanos. La kénosis muestra el Reino de Dios a través de las palabras y gestos de Jesús; se ha metido dentro del mundo humano. Sin embargo, para reconocerlo se necesita tener un corazón como el de Jesús.

La *kénosis* presenta la búsqueda del ser humano por parte de Dios; ya no es el hombre quien está en búsqueda de Dios, ahora Dios viene a todo ser humnabo. Jesús revela en sí mismo la presencia del Padre misericordioso en el mundo; quita la imagen de un Dios lejano, castigador, juez, legislador e intervencionista y refleja a un Dios “protector de la autonomía y la libertad humanas, un Dios que no pide cuentas ni impone unas leyes, ante el cual se desvanecen la culpa moral y psicológica”.¹⁴⁵ En la dimensión salvífica se cambia la distancia por la cercanía, gracias a la presencia de Jesús en el mundo.¹⁴⁶ Todo lo que hace Jesús a los publicanos, a las prostitutas y, en especial, a las viudas es abrirles los ojos para “que sean capaces de creer en la maravilla inmerecida de la misericordia del Padre y de convertirse cambiando de vida”.¹⁴⁷

El ser humano fue creado por Dios, Él es la causa de sus criaturas y el hombre es la imagen viva del Padre que se hace visible por Jesús. La identidad del hombre en este mundo no depende de las normas para actuar, sino que debe manifestarse en su vida a través del amor que Dios siembra en el corazón, “El sábado ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

¹⁴⁵ Navarro, Mercedes. *El Jesús feliz de un Dios feliz. Jesús de Nazaret*, 81.

¹⁴⁶ Ponce, M. *Cristo, Siervo y Señor*. 232-233.

¹⁴⁷ Sayés, J. *¿Quién es el judío marginal de John P. Meier?*, 43.

3. De la compasión a la acción re-vivificadora

Al observar la situación de aquellas viudas que han sido víctimas del conflicto armado, tal como se mostró en los testimonios del primer capítulo, constatamos, además de la desventaja propia de ser mujer en una sociedad machista, estas viudas han sido revictimizadas a causa de los prejuicios de la sociedad. Esto se refleja en medios de supervivencia, aún en los casos en que había derechos adquiridos y les fueron negados.

En el segundo capítulo reflexionamos en torno al encuentro de Jesús con la viuda de Naín. Como seguidores de Jesús, tenemos en él nuestro modelo para hacer el acompañamiento de las personas que sufren y son marginadas por la sociedad. Sus palabras y sus acciones son trascendentales porque invitan a volcar nuestra vida hacia los más pobres, en cuyas vidas Dios acontece. Las historias presentadas en el primer capítulo dejan claro que las vidas de estas mujeres son lugares teológicos.

Podemos preguntarnos ahora ¿qué debemos hacer por estas personas? ¿somos capaces de leer los signos de los tiempos? ¿somos cristianos que ponemos en práctica las enseñanzas del Señor? ¿caemos en el error de conocer una doctrina y pensar que por eso pertenecemos a la iglesia? Desde estos interrogantes debemos asumir la sabia recomendación del tercer evangelio que nos invita a vivir con justicia (Lc 4,18).

3.1. El valor teológico del sufrimiento de las viudas

3.1.1. El sufrimiento de las viudas como lugar teológico

A partir del Concilio Vaticano II, se subrayó cómo la historia es un lugar de revelación. Con esta definición, se permite mirar y hacer teología de un modo más concreto, es decir desde la vida cotidiana. Según Ellacuría, el concepto de lugar teológico se entiende en tres perspectivas. La primera, muestra cómo Dios ha querido hacerse presente de un modo

especial; la segunda, refiere el lugar más apto para tener una experiencia de fe y para seguir a Jesús; y la última, apunta al lugar desde donde mejor se puede hacer teología.¹⁴⁸ En este sentido, consideramos que las vidas de las mujeres que han quedado viudas ofrecen una perspectiva propicia para hacer teología.

José Ignacio González, en su ensayo *Los pobres como lugar teológico*, da algunas orientaciones para hacer una reflexión propia en torno a la figura de las viudas.¹⁴⁹ En primer lugar, las viudas son fuente de una "theologia crucis".

Más allá de lo que expresó Jon Sobrino, al proponer a los pobres como sacramento de Cristo¹⁵⁰, González coincide con Jorge Costadoat al vincular el origen de la iglesia a la cruz. Las viudas no son lugar teológico por su inocencia, sino por su pobreza; que no es meramente desgracia, sino resultado de la injusticia.¹⁵¹ A través de sus vidas, Dios revela el plan de la salvación mostrando su amor, tal como lo anunciaba el profeta en el Antiguo Testamento "porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios mejor que holocaustos" (Os 6,6).

En segundo lugar, las viudas son reveladoras del "amor pobre"¹⁵². En efecto, Dios revela su punto débil que es el amor. González, siguiendo a Federico Ozanam, afirma que "el amor es el gran pobre"¹⁵³. Dios fija su mirada en los pobres, en este caso en las viudas, quienes no tienen derecho propio en la sociedad de Jesús, pues dependen de sus maridos. Estas mujeres son víctimas y también Dios es víctima como ellas, pues su ser es el amor que entrega todo a los hombres.¹⁵⁴

¹⁴⁸ Costadoat, "Los pobres como lugar teológico. Dificultades con la conceptualización", 233.

¹⁴⁹ Gonzalez, Jose, "Los pobres como lugar teológico", 283-284.

¹⁵⁰ J. Sobrino, Gedanken über Karl Rahner aus Lateinamerika, 51.

¹⁵¹ Gonzalez, 284.

¹⁵² *Ibid.*, 286.

¹⁵³ *Ibid.*, 287.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 287-288.

En tercer lugar, las viudas revelan la gloria de Dios. Esto se constata a través de la acción de Jesús con la viuda de Naín, pues esta narración subraya la sabiduría y la fuerza de Dios. En las necesidades de estas mujeres se puede identificar la causa de Dios, en el relato se muestra su cercanía con los pobres. Al nacer en un pesebre, al vivir en el pueblo desconocido de Nazaret y al morir crucificado en desnudez, la vida de Jesús alude a la presencia y la manifestación de Dios entre nosotros, Emmanuel.¹⁵⁵

3.1.2. Leer los signos de los tiempos en el conflicto armado

Se utiliza mucho en la Iglesia la expresión leer y estar atentos a los “signos de los tiempos” (Lc 12,54-59). Pero ¿qué es eso? ¿qué relación tiene con la atención a las viudas?

Los signos de los tiempos son fenómenos sociales y culturales que “caracterizan una época determinada y expresan las necesidades y las aspiraciones de la humanidad”¹⁵⁶. Están estrechamente vinculados a la vida humana cotidiana.

En el contexto eclesiológico, la expresión “signos de los tiempos” no hace referencia a todos los fenómenos sociales sino a aquellos que revelan la presencia del Reino de Dios, pues se habla de una dimensión escatológica. “No todos los rasgos característicos de una época son signos de los tiempos, sino únicamente aquellos en los que se manifiesta la salvación”¹⁵⁷. Desde este punto de vista, se entienden como signos de los tiempos aquellos fenómenos “o acontecimientos en que podemos escuchar la voz del Espíritu”¹⁵⁸.

Puesto que no todos los fenómenos sociales se consideran como signos de los tiempos, se hace necesario el uso del discernimiento. Al respecto, Espeja coincide con Luis González

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 289-291.

¹⁵⁶ Javier Vitoria, “Vientos de cambio, la Iglesia ante los signos de los tiempos”, 9.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 10.

¹⁵⁸ Espeja, Jesús. *A los 50 años del Concilio, Camino abierto para el siglo XXI*, 197.

Carvajal al mostrar cómo un signo de los tiempos es un conjunto del “análisis sociológico, el análisis teológico y la indagación de su capacidad significativa en nuestro universo espiritual o, al menos, para aquellos hombres y mujeres que no aprisionan la verdad con la injusticia”.¹⁵⁹ Según lo dicho, partimos del presupuesto de que el sufrimiento de las viudas es signo de los tiempos para nosotros.

En la constitución conciliar *Dei Verbum* se menciona que la revelación de Dios acontece en la historia de la humanidad (DV 2). En el mundo de los hombres está la Palabra de Dios que empapa la realidad, nuestra tarea es buscarla y vivirla. La revelación que podemos ver en la Sagrada Escritura nos muestra cómo el Señor “instauró el Reino de Dios en la tierra, manifestó a su Padre y a Sí mismo con obras y palabras y completó su obra con la muerte, resurrección y gloriosa ascensión, y con la misión del Espíritu Santo” (DV 17).

Por otro lado, el AT también contiene una importante riqueza que muestra “la verdadera pedagogía divina” (DV 15). Jesús no vino a este mundo a abolir las leyes sino a llevarlas a la perfección y la plenitud (Lc 4,18). Él es el signo primordial, que nos enseña a través de su vida a reconocer en qué signos se manifiesta la presencia del Reino de Dios. Por medio de las cosas transitorias de la vida cotidiana, Él nos ayuda a entender las cosas divinas. Esto se ve reflejado en el caso de la viuda de Naín: a Jesús le duele el dolor del otro y frente a una situación de pérdida, actúa como un hombre que sabe amar. Juan Luis Segundo nos dice al respecto: “Dios no parece preocuparse de que lo que se “revela” sea verdad en sí mismo, verdad eterna, verdad inalterable, sino que se “haga” verdad en la humanización del hombre”.¹⁶⁰

Las vidas de las mujeres que han sido víctimas del conflicto armado, particularmente de quienes han quedado viudas, son signos de los tiempos en la sociedad colombiana actual. Constituyen un fenómeno social en nuestra época y son lugar primordial de atención para los

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 13.

¹⁶⁰ Segundo, Juan, “Revelación, fe, signos de los tiempos”, 131.

seguidores de Jesús. Son signos de un Reino de Dios que ya está entre nosotros (Lc 17,20-25).

3.1.3. Una iglesia en salida al servicio de los pobres

Las palabras de despedida pronunciadas por Jesús a sus apóstoles, en las cuales los llama “testigos de estas cosas” (Lc 24,48) nos hace hoy testigos de la misericordia y compasión de Jesús hacia a los pobres y marginados. “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres el Evangelio” (Lc 7, 22). Encontramos en sus palabras y acciones la invitación a seguir sus huellas y el compromiso por la realización del Reino de Dios.

Para ser una iglesia que sepa ponerse al servicio de los más pobres (Puebla, No. III.1), como opción preferencial, debemos tener también una actitud de contemplación. “La contemplación es un talante, una forma de realizar la existencia de modo auténtico: taladrando la cáscara superficial y entrando en la hondura de la realidad donde encontramos siempre un eco y una llamada de Dios que a todos y a todo fundamenta.”¹⁶¹ Se observa aquí cómo al experimentar el amor mutuo, las personas tienen la experiencia de Dios.

En la *Evangelii Gaudium* se menciona cómo la iglesia debe preocuparse por los cambios de la sociedad. Debe salir de su enclaustramiento a un hacer, “de autopreservación y de vitalización interna a un desarrollo evangelizador, que sitúe la misión de la Iglesia fuera de sí misma”.¹⁶²

La acción de contemplar es como un diálogo en acción. Por un lado, el seguidor de Jesús se siente atraído a servir por una realidad llena de fe y esperanza, aunque tiene todavía

¹⁶¹ Espeja, Jesús, 126-127.

¹⁶² Cristián Roncagliolo, “Iglesia “en salida”. Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium*”, 352.

dificultades y temores por superar; por otro lado, refleja en sí mismo el sentido de la vida enriqueciéndose.¹⁶³ Todo eso hace que la identidad cristinana sea sólida y fiel a la Palabra de Dios solo cuando no se cierra en sí, debemos emprender cada día un nuevo éxodo.

Cabe aquí recordar la invitación del Papa Francisco, “Una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos”(EG 49).

Ante el sufrimiento de las viudas, es oportuno comprender el artículo 24 de *Evangelii Gaudium*, una orientación para la iglesia en salida que no pierde su vigor. El papa Francisco en su exhortación menciona cinco verbos, que pueden articular nuestra actividad pastoral del acompañamiento: “la Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan”¹⁶⁴.

A partir de las acciones expresadas por estos verbos, cabe hacer una reflexión concreta en el caso de la viuda de Naín.

Primerear, se entiende como dar el primer paso para mostrar el amor de Aquel quien nos amó primero (1Jn 4,19). En otras palabras, apunta a “tomar la iniciativa sin miedo”¹⁶⁵ para vivir la misericordia del Padre y ofrecerla a otras personas. Jesús y su grupo, al entrar a la ciudad, se topan con un grupo que sale y al ver a la mujer, Jesús toma la iniciativa diciéndole: “no llores” (Lc 7,13).

Involucrarse, refiere la actitud de ponerse en medio de ellos, meterse para llevar la alegría divina; una alegría que ha recibido de manera gratuita y así mismo la comparte. Jesús no

¹⁶³ *Ibíd.*, 355.

¹⁶⁴ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, N.24.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

conocía a la viuda antes de este encuentro; pero tan solo con verla, al primer contacto, tuvo compasión de ella (Lc 7,13).

Acompañar, es ponerse al lado de quien sufre con la cercanía necesaria para seguir un proceso. La vida humana es diversa y compleja, como un tejido. Por eso, como su Maestro, “los evangelizadores tienen así olor a oveja y éstas escuchan su voz”¹⁶⁶ El modelo del acompañamiento cercano está presente cuando Jesús se acercó y tocó el féretro (Lc 7,14).

Fructificar, es el resultado de un proceso paciente de acompañamiento. En el relato de la viuda de Naín, “el muerto se incorporó y se puso a hablar” (Lc 7,15). Este es el fruto de un proceso, tal como comenta el Papa:

La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora.¹⁶⁷

Festear, hace referencia a la actitud de alegrarse con alguien. Se comparte la felicidad por el logro en el proceso de regreso a la vida. En el caso de la viuda de Naín, Jesús le entregó el joven a su madre (Lc 7,15) el hijo que estaba muerto ahora volvió a vivir con ella.

Un proceso de acompañamiento está centrado en la necesidad de recuperar la dignidad de quien sufre porque es un ser humano cuyo rostro es el de Dios. En el contexto colombiano, se ha hecho mucho en cuanto al acompañamiento psicosocial, que se basa en la escucha.

¹⁶⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁷ *Ibíd.*

A continuación, se ofrece una propuesta de acompañamiento para dialogar con las viudas y a ayudarles a sanar sus heridas y recobrar su dignidad a partir de las palabras de Jesús, que es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).

3.2. Enfoque interdisciplinario del acompañamiento espiritual

El acompañamiento o dirección espiritual se considera como un carisma concedido a la Iglesia, que es una acción concreta parcial en el conjunto de la tarea pastoral. Por eso, no es una conversación de amigos, ni una clase de doctrina dogmática o moralizadora. Por tanto, enfatizada la importancia, el acompañamiento deber tener en su proceso los elementos fundamentales: ayuda; antropología definida; acción del Espíritu Santo; Santidad, búsqueda laboriosa.¹⁶⁸

La ayuda en la dirección espiritual no es lugar de información, de terapia psicológica y de dar consejo solamente, sino se trata de “ofrecer ayuda en estas áreas fundamentales: liberación, clarificación, discernimiento y apoyo”.¹⁶⁹

La antropología definida que se toma desde el punto de vista cristiano, orienta a las personas a mirar al ser humano unitario y distinto, independiente y relacionable, en otra palabra, un hombre entero con sus circunstancias; vivir con una finalidad que la vida es una respuesta amorosa al Creador y con certeza que después de este mundo viviremos en la eternidad con Él; responder la llamada con la libertad dotada frente a las tentaciones, en lugar de ser egoísta una entrega a las necesidades de los demás, de ahí que decidir libremente como una persona limitada por la naturaleza bajo las circunstancias rodeadas es identificarse con Jesús (hombre perfecto), es decir, ser como Él un hombre orante, y muestra la experiencia de un amor sin condiciones hasta la cruz.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Rodríguez, Tomás. *La dirección espiritual, Pastoral del acompañamiento espiritual*, 17.

¹⁶⁹ *Ibid.*, 18.

¹⁷⁰ *Ibid.*, 18-26.

Acción del Espíritu Santo, recupera el liderazgo del Espíritu quien es el único Director Espiritual. El Espíritu Santo “habla al yo-profundo, reflejando su voz en la conciencia en forma de orientación”¹⁷¹, además, nos guía por medio de los acontecimientos, condicionamientos de carácter, decisiones de terceras personas.

Santidad hace referencia a la imitación, a la identidad del Padre que es Santo, pues de Él se derraman todas las cosas buenas pues es fuente. De ahí que la santidad no es algo para fabricar tal cual, sino es tratar de dar el sentido de que viene de una “transformación lenta, en crecimiento y maduración”¹⁷² Desde lo mencionado, la santidad se categoriza en dos modos: la santidad subjetiva (con sus esfuerzos y con decisiones libres); y la santidad objetiva (la circunstancia o una meta mayor y trascendental atrae a la persona y la empuja a vivir plenamente). Por eso, “la dirección espiritual tiende no solamente a ayudar a ser fiel a la gracia con las capacidades libres que se tiene de hecho a nivel de motivaciones y respuestas (santidad subjetiva), sino que procura ampliar lo más posible el campo de las motivaciones y el campo de las respuestas (ampliar la santidad objetiva).¹⁷³

Búsqueda laboriosa, genera una actitud de insistir y repetir en el proceso hasta que se logre finalmente la respuesta de la existencia porque en esta búsqueda espiritual se cae en cuenta de que “Primero, el hombre es un ser en maduración y en crecimiento; y segundo, el hombre es débil y, por su naturaleza, frágil.”¹⁷⁴ Por eso, frente a esta inquietud, en el acompañamiento espiritual se da una corresponsabilidad que se concreta en el aporte de los dos para ir construyendo y buscando la voluntad de Dios.

El acompañamiento espiritual tiene muy clara la finalidad “liberarse en un máximo posible de todo lo que pueda condicionar la búsqueda y su opción; descubrir la llamada de Dios a la

¹⁷¹ *Ibíd.*, 28

¹⁷² *Ibíd.*, 30

¹⁷³ *Ibíd.*, 32

¹⁷⁴ *Ibíd.*, 33

persona; y potenciar las opciones y decisiones, y su puesta en práctica.”¹⁷⁵ En este sentido, la dinámica que se propone está compuesta por dos columnas: discernimiento antropológico-psicológico y discernimiento espiritual. El primero ayuda a las personas “percibir valores y ver suficientemente libre para optar por ellos y vivirlos”¹⁷⁶, además, descubre la parte inconsciente, insegura dentro de nuestro ser, así la función de esta primera columna está en la ayuda a tener un equilibrio emocional de la persona y su relación con los demás en la metodología psicológica y de psicoterapia. Es en este punto donde podemos hablar de la interdisciplinariedad que más adelante nos ayudará a tener más referencia en el apoyo de algunas ciencias.

El segundo, el discernimiento espiritual hace que la persona pueda descubrir el plan de Dios sobre ella, que está en contacto íntimo y constante con Dios. No solamente es un diálogo en el contexto religioso, se refiere a la oración, en los rituales sacramentales, y en la escucha y meditación la Palabra de Dios. Y después de un discernimiento serio y la luz del Espíritu, dar una respuesta a la pregunta fundamental ¿qué quieres de mí? La función de esta segunda columna está dirigido “a dar una respuesta adecuada a la transcendencia [...] de lleno el sentido vocacional de la vida humana integral y de su ida a Dios”.¹⁷⁷

Como se ha mencionado antes, la interdisciplinariedad se entiende como la cooperación entre la teología y las ciencias. En cuanto el acompañamiento espiritual, se propone que esta coordinación de ambas partes ha de enriquecer y ayudar a las personas involucradas. Por eso, se puede afirmar que la interdisciplinariedad ayuda a formar la parte del discernimiento antropológico-psicológico. En este espacio vamos a proyectar la comprensión más específica su contenido.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, 35.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 44.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, 47.

Según Scannone, existen tres formas de cooperación científica. Se habla de multidisciplinariedad; colaboración instrumental; y interdisciplinariedad. Entre los tres modos, nos interesa el tercero. Sin embargo, vale la pena conocer un poco de todo.¹⁷⁸

Multidisciplinariedad hace referencia a un conjunto de los campos: histórico, psicológico, sociológico, antropológico-cultural, filosófico, teológico, entre tantos. Se cooperan juntos por el objeto material de la investigación. Sin embargo, se colaboran a manera de una yuxtaposición de saberes, pues, cada uno trae a la mesa su propio punto de vista, sus propios planteamientos, marcos teóricos e hipótesis de trabajo, y sus propios métodos.¹⁷⁹ Así que, el resultado al final del trabajo sale fragmentado.

Colaboración instrumental, diversas disciplinas pueden funcionar en distintos materiales. De esta manera, se nota que hay una aceptación y una contribución de uno al otro, aunque los dos no tienen el mismo punto de vista tanto en las hipótesis de trabajo, el diseño del plan y los objetivos de la investigación.¹⁸⁰

Interdisciplinariedad es la nueva forma de unidad del saber de la modernidad. De una manera, se entiende este concepto como interacción entre las distintas disciplinas. Consiste en que la especificidad, diferencia y autonomía van de la mano con la unidad plural del saber, que a través del diálogo se reajuste la función de la integración más adecuada para la comprensión del objeto común de investigación. Por tanto, esta nueva forma permite y ayuda a lograr en conjunto, a mirar a los problemas fronterizos porque no hay una metodología que puede cubrir todo.¹⁸¹

¹⁷⁸ Scannone, Carlos. “Teología e interdisciplinariedad: presencia del saber teológico en el ámbito de las ciencias”, 64.

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ *Ibíd.*, 65.

¹⁸¹ *Ibíd.*, 66.

No podemos hablar la nueva cooperación precedente sin conocer los requisitos dados por Scannone, ahora con Virginia Raquel Azcuy están más actualizados, y son tres:

- que ella se realice desde el comienzo en el equipo, mediante la determinación de los puntos de vista más adecuados para la comprensión de la realidad concreta
- que se esté dispuesto a la discusión, la crítica y el estímulo constante entre los investigadores, para ampliar y eventualmente revisar los propios presupuestos y puntos de vista;
- y que se trabaje en pos de una integración funcional de los resultados analíticos de cada ciencia en síntesis concretas y no tanto de una unificación sistemática de las diferentes ciencias, es decir, hacia la formulación de nuevas hipótesis compatibles con puntos de vista más amplios que los disciplinares.¹⁸²

No basta a trabajar solo con los requisitos dados, sino toca elegir un modo operativo de las relaciones interdisciplinarias que propone Borrero, la siguiente tabla pretende mostrar todas las posibilidades aparentes. A fin de que podamos elegir un modelo en cuanto al acompañamiento a las viudas.

Esquema 1. Tipología analítica y sintética según Borrero¹⁸³

tipología analítica - descriptiva	tipología sintética – formal
1) multi-disciplinariedad o para-disciplinariedad: se da cuando diversas disciplinas del saber, sin articularse, simplemente se relacionan por paralelismo y, en forma más o menos pensada, se yuxtaponen. 2) pluri-disciplinariedad: conservadas la simple relación, la yuxtaposición y el paralelismo –no articulación– de las disciplinas, hay una al menos que actúa sobre las demás como eje de rotación.	

¹⁸² Virginia Raquel Azcuy, “La práctica interdisciplinaria y su discernimiento”, 26-27.

¹⁸³ *Ibid.*, 28-29.

<p>3) trans-disciplinariedad: se dan una o más relaciones de articulación, lo cual ocurre cuando varias disciplinas interactúan mediante la adopción de alguna o algunas disciplinas o de otros recursos como las lenguas y la lingüística, que operan como nexos analíticos. Por ejemplo, la lógica, la matemática y otras.</p> <p>4) interdisciplinariedad auxiliar: consiste en una relación de apoyo, y ocurre cuando una disciplina adopta o se apoya en el método de otra, o utiliza para su propio desarrollo los hallazgos efectuados por otras disciplinas. Por ejemplo, cuando la historia demanda datos de la paleontología, la arqueología, la antropología u otras disciplinas.</p> <p>5) interdisciplinariedad suplementaria: se busca la integración teórica de dos o más objetos formales unidisciplinarios. Se da así la fecundación de disciplinas que participan del mismo objeto material, pero sin llegar a fundirse en una sola. La lingüística y la psicología, por ejemplo, constituyen un campo afín.</p>	<p>1) interdisciplinariedad lineal: la transdisciplinariedad, la interdisciplinariedad auxiliar y la interdisciplinariedad suplementaria, enlazando las ciencias mediante la disciplina diagonal; dándose apoyo y auxilio, o suplementándose alguna disciplina con la ley requerida para activar su desarrollo, dejan intactas las fisonomías propias de cada una de las disciplinas que han prestado su concurso a la interdisciplina, si bien en cada caso se ha gestado un efecto nuevo.</p>
<p>6) interdisciplinariedad isomórfica: procede, como el adjetivo lo dice, de la integración fecunda de dos o más disciplinas poseedoras de idéntica integración teórica y de tal acercamiento de métodos, que terminan, por su unión íntima, produciendo una nueva disciplina autónoma. Ejemplos de esta interfecundación, más profunda y de esencial interdependencia, es la unión isomórfica de la química y de la biología para producir la bioquímica.</p>	<p>2) interdisciplinariedad estructural: mediante la interfecundación de dos o más disciplinas isomórficas, se produce una nueva disciplina. Se identifica con el tipo descriptivo de la interdisciplinariedad isomórfica; pues por la unión de diversas disciplinas o estructuras, se generan las grandes teorías, conjuntos de leyes o paradigmas.</p>
<p>7) interdisciplinariedad compuesta: en ella, la relación es de convergencia, y ha merecido, además del adjetivo que la</p>	<p>3) interdisciplinariedad restrictiva: la interacción convergente de disciplinas y profesiones para dar respuesta a problemas</p>

<p>precisa, muchos otros que a su modo le perfilan diferente sesgo a la acción convergente que se busca. Se la llama interdisciplinariedad compuesta porque en su acción deben componerse convergentes disciplinas y profesiones, especialidades y enfoques; también se la ha denominado interdisciplinariedad teleológica porque la acción convergente de las disciplinas y profesiones a que hemos aludido, no es otra sino la búsqueda de solución a un problema de marcada complejidad. Esta forma de interdisciplina se adapta muy bien al campo ético y socio-político que busca tomar decisiones sobre complejos problemas de orden social.</p>	<p>concretos y complejos, conservada la autonomía y fisonomía propia de cada disciplina y profesión participante, da por resultado efectos externos a la naturaleza misma de las ciencias y profesiones que hicieron su aporte al estudio y respuesta del problema en cuestión. Ésta es la formalidad restrictiva de la interdisciplinariedad, coincidente con la interdisciplinariedad compuesta.</p>
--	--

Desde este planteamiento se hace necesario optar por un modo de hacer el acompañamiento a las viudas. Y este modelo a utilizar será el modelo de la interdisciplinariedad compuesta. Y aunque la práctica de esta cooperación no es tan fácil “porque en ella intervienen ciencias, profesiones, especialidades y enfoques, que provienen de diferentes ámbitos profesionales y académicos para estudiar y resolver un problema complejo”¹⁸⁴ se exigirán mutuamente. En este sentido, en el diálogo, hay una interacción de los participantes, donde uno tiene que conocer la situación de otro/os. Sin embargo, este será el punto de partida del eje antropológico. “El cristianismo comparte con otras visiones la capacidad reflexiva humana (conciencia) y el condicionamiento natural y social, pero no reduce su autocomprensión a estos elementos, sino que se remite a la persona de Cristo”¹⁸⁵, es decir, la finalidad de este encuentro con las personas necesitadas, en este caso, las viudas, se ha de enfocar y llevar a que conozcan la persona de Jesús, quien es realmente el sanador verdadero.

¹⁸⁴ *Ibíd.*, 30.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 34.

3.3. Propuesta de acompañamiento a las viudas

Después de mirar en qué consiste el acompañamiento espiritual y hasta qué punto se da el apoyo de otras ciencias en este campo, especialmente el de la psicología y la sociología. El acompañamiento espiritual que se propone aquí no se limita a las viudas cristianas, pues la escucha y la disponibilidad no debe ser un servicio eclesial reservado solo para los creyentes. La escucha es presentada aquí como uno de los canales para superar el duelo, uno de los elementos primordiales, y para recuperar la dignidad a través de la reconstrucción de relaciones sociales. Vamos ahora analizar cada parte dentro de este proceso.

3.3.1. Escuchar

Es un arte de ganar la confianza que permite a los que la practican llegar al corazón de las personas. Los expertos que trabajan por las víctimas del conflicto armado colombiano concuerdan que la escucha es una propuesta de intervención y rectificación subjetiva.

Desde las perspectivas teóricas sobre la subjetividad, como la psicoanalítica expuesta por Miller (2004), se plantea que la escucha como herramienta de intervención cumple un rol fundamental en la sociedad, ya que a partir de esta se provee al sujeto un espacio para nombrar su sufrimiento de forma singular, permitiéndole encontrar una salida simbólica al mismo como alternativa a las manifestaciones sintomáticas de la contemporaneidad, como los pasajes al acto violento, los consumos adictivos o los trastornos alimenticios.¹⁸⁶

La escucha no es simplemente prestar los oídos, sino es poner al emisor (víctimas) a ser protagonista del escenario; el receptor por su parte tiene que tener actitud de acoger, no juzgar, respetar y contener sin rotular. Estos gestos son lo que han permitido cambios importantes en la vida de muchas personas. Así lo constata una de las personas beneficiadas:

¹⁸⁶ Munévar Rojas, M.; Castro Sardi, X. “Escuchando a las víctimas del conflicto armado colombiano: la experiencia de un dispositivo de atención psicosocial”, 90.

[...Y ese es el temor de uno para hablar, y al estar en un espacio donde hay personas que están dispuestas a escuchar, que no están juzgando, que demuestran amor, que están dispuestas a esa escucha y además personas que han vivido lo mismo. Yo siento que en esos espacios siempre hay alguien que anima, hay alguien animando y con una persona que se atreva a hablar, se anima el resto. Ha sido algo muy bonito en mi vida, porque ahí terminé de elaborar todo, todo lo que estaba sintiendo, poder sacar todas esas cosas que estaban ahí guardadas, incluso lo del abuso sexual, es decir más de 25 años después, donde logré sacar la historia, sacar eso que estaba allá tan guardado, durante tantísimos años, que ni siquiera en mi familia se había tocado el tema.¹⁸⁷

En este campo, podemos reflexionar acerca del término de *la atención psicosial* que, en el contexto social, los expertos la consideran como una clave importante de acercarse a las viudas. La finalidad del trabajo psicosocial se dirige a liberar, a devolver la libertad y recuperar la dignidad que ha perdido la víctima por los problemas emocionales y psicológicos que ha sufrido.

La dignidad se entiende como “estar y permanecer vivo, que el ser humano sea considerado como un fin en sí mismo y que no sea utilizado como medio o sea instrumentalizado.”¹⁸⁸ Para nosotros, los católicos, la comprensión de la dignidad se respalda en que somos imagen y semejanza de Dios. De ahí decimos que vivimos dignamente como hombres porque somos hijos de Dios, y somos llamados a vivir mostrando el amor que Dios nos regala, la vida y el aliento, por eso es clave y se hace necesario el acompañamiento, pues debemos ayudar a las personas a recuperar la dignidad de ser hijos de Dios, ser imágenes vivas de Él.

De la mano con lo mencionado Liz Arévalo Naranjo define a la libertad como “la capacidad de actuar, de ejercer la autonomía y como mínimo estar a cargo de nuestra propia vida para elegir el tipo de existencia que queremos.”¹⁸⁹ De este modo, la tarea del acompañamiento, bajo la lupa cristiana, es ayudar a las personas a reflexionar sobre una libertad optimista, es

¹⁸⁷ Villa Gómez, Juan. “Memoria, Historias De Vida Y Papel De La Escucha En La Transformación Subjetiva De Víctimas / Sobrevivientes Del Conflicto Armado Colombiano”, 48.

¹⁸⁸ Liz Arévalo Naranjo, “Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia sociopolítica”, 26.

¹⁸⁹ *Ibíd.*

decir, Dios nos regala la libertad para actuar; nos da la capacidad de amar, de perdonar; para vivir luchando por las injusticias y para decir la verdad.

3.3.2. Vivir el duelo para superarlo

Nos acercamos a las viudas, las escuchamos, pero las cosas no terminan ahí, es necesario llegar a comprender sus duelos. La comunicación en este nivel, en la dirección espiritual ya no está en lo superficial, va más allá, nos convertimos, pastoralmente, en un amigo del alma.

¿Qué es el duelo? El duelo deriva del latín *dolium*. Tiene dos partes, por un lado, reaccionar ante la pérdida de un ser querido; por otro lado, más íntima, se muestra respondiendo con la emoción, es el comportamiento psicológico y la aflicción por el sufrimiento, el vínculo roto. Además, se suele pensar que el duelo aparece cuando una persona querida falleció, pero también se dan otros tipos de duelo que aplica a lo abstracto como la patria, la libertad, etc. Pero el dolor de más impacto se suscita cuando perdemos a las personas que han compartido con nosotros en el mismo hogar. Este sería el caso, de las viudas que pierden sus esposos en el conflicto, hablamos que no solamente pierden la presencia física de sus maridos, sino también, el cariño, la sombra, la imagen, algo más íntimo.¹⁹⁰

Frente al duelo, hay dos opciones, la negación, no querer superarlo, y el otro que es de más apertura, la aceptación. Queremos así enfatizar la opción dos. Las siquiatras Rocío Barrios y Juliana Villate nos orientan que para el camino de sanación emocional del duelo, no hay otra manera que “reconocer el dolor y sentirlo de una forma consciente es expresión de salud mental y evita futuros traumas.”¹⁹¹ Superar el duelo dependerá de muchos factores como: la autoestima, el temperamento, la edad, el tipo de vínculo perdido, las características de la

¹⁹⁰ Meza Dávalos, Erika G, y García, Silvia, y Torres Gómez, A, y Castillo, L, y Sauri Suárez, S, y Martínez Silva, B, “El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales”, 2.

¹⁹¹ Sierra, “Amar, perder... y crecer para amar plenamente”, 115.

ruptura y la red de relaciones personales. Estos factores fueron presentados en los nueve casos de las viudas mencionados en el primer capítulo.

Aunque se observa que algunas quieren afrontar el duelo, en el acompañamiento tenemos que ayudar a ellas hacer un proceso porque el asunto no es simple, sino muy complejo de resolver, hay muchos elementos externos tanto como internos vinculados. Por eso, se presenta aquí una propuesta de Angela Sierra que coincide con Rojas (1994: 124-131) de superar juntos el duelo.¹⁹²

- **Reconocer:** es importante aceptar como un hecho real lo que sucedió, donde se hace imprescindible la sinceridad de aquellos que rodean al deudo. Es mejor no ocultar, disfrazar o distraer, palabras de aliento pero veraces ayudan en este primer momento de aceptación.
- **Reaccionar:** la sociedad señala como débil a quien llora porque “aparentemente se muestra débil” sin embargo, la fuerza esta precisamente en sentir para crecer. Consejos como “ Un clavo saca otro clavo” o “No vale la pena llorar“, así como la conspiración del silencio provocada por los que le rodean al doliente obliga muchas veces a ocultar o disimular los verdaderos sentimientos. Reaccionar es mirar de frente la realidad.
- **Recordar:** es necesario también recordar y esto incluye tanto lo bueno como lo malo, lo que se ha vivido regresa implacablemente. Una cascada imparable de recuerdos vienen del pasado para ser asumidos. Perder es también recordar, en un primer momento con mucho dolor, que poco a poco se irá transformando si se asume desde un principio.

¹⁹² Rojas citado por Sierra, “Amar, perder... y crecer para amar plenamente”, 116.

- **Readaptarse:** la vida no puede continuar igual, es necesario adaptar lo cotidiano a la nueva circunstancia, esto incluye asumir nuevas tareas, nuevas prioridades. Casi siempre es el momento donde se evidencian capacidades ocultas como el coraje y la valentía.
- **Repararse:** una vez se ha permitido sentir el dolor, la herida comienza a sanar. Cuando se despliegan los recursos personales comienza la verdadera cicatrización. Ya se habla del hecho con naturalidad, incluso con buen humor. En este punto no antes se abre camino al perdón, no porque sea menos importante sino porque ya se está preparado.
- **Restituir:** la energía utilizada en la relación y en el duelo mismo se tiene que canalizar y reinvertir. Hay que salir de nuevo al mundo a encontrar nuevos proyectos incluso pensar en la posibilidad de nuevas relaciones.

3.3.3. Testimoniar la acción vivificante de Jesús

El último paso sería invitar a las viudas a dar testimonio de que ellas pueden superar sus problemas, porque esta manera es una estrategia contagiada para que otras viudas lo reflexionen y creen el modelo realizado en su vida. Por lo tanto, el testimoniar es como una herramienta para el acompañamiento.

Saber dar el testimonio equivale a la recuperación de la dignidad de la imagen de Dios en la persona. El testimoniar implica una conversión que cambia su vida, tomando nueva actitud y quieren a través de sus acciones difundir el don divino recibido a otras personas que están en misma situación y circunstancia. Los apóstoles son ejemplo, que ellos el resto de sus vidas después de recibir el Espíritu Santo (Hch 2,1-4), testimoniaron a Jesús que nació como un hombre cualquiera, murió en la cruz de una manera cruel y resucitó al tercer día. En este

sentido, las ciencias sociales también saben usar el testimonio para la investigación de tipo etnográfico.

Una característica de testimoniar es traer al presente los recuerdos importantes y, la memoria sirve como un aprendizaje de experiencia para que no caer de nuevo en los errores. Como lo afirma Becerra que coincide con J.B. Metz:

La memoria no solo está llamada a narrar el sufrimiento sino a rescatarnos del olvido, porque la narración es el lenguaje que posibilita recordar a las víctimas del sufrimiento humano, es un lenguaje que posibilita transmitir el sufrimiento de aquellos y aquellas que padecieron en sus propios cuerpos las atrocidades de la violencia y del horror tal y como ellas la vivieron.¹⁹³

Además, a través del testimonio, dejan de ser víctimas para ser testigos; el dolor de una viuda se contagia a todo, el público para que la sociedad tome seriamente la acción de reconocer el asunto

[...] Así pues, un espacio que intente acompañar y apoyar a las víctimas y sobrevivientes para que se transformen en testigos, ciudadanos y ciudadanas, debe dar lugar a nombrar lo que parecía innombrable, ya que con ello lo que ha venido a la experiencia subjetiva desde el mundo social y político, se devuelve a este ámbito por la palabra y el testimonio. Se trata de un proceso tan simple, pero tan complejo al mismo tiempo, como la acción de reconocer que ha habido víctimas y, por lo tanto, también victimarios “puesto que de lo contrario se olvidaría, se apagaría y se trivializaría el sufrimiento producido”¹⁹⁴

En este sentido cabe tener en cuenta de que el acompañamiento pide un proceso, unas veces son largos u otras cortos, pero lo importante es caminar con ellas hasta al final. Además, el

¹⁹³ Becerra, Susana. “El reto de reinventar la vida. Acompañamiento pastoral a mujeres en la adversidad”, 271.

¹⁹⁴ Téllez Luque, Ana María; Sánchez Benítez, Nathalie; Tejada Bermúdez, Carolina; Villa Gómez, Juan David. Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde las perspectivas de las víctimas, 31.

que dirige el acompañamiento debe tener la paciencia y no corte el tiempo. Es importante mencionar que ha de procurar el protagonista subjetivo de las viudas.

Conclusiones

Se ha podido constatar cómo la sociedad colombiana aún no ha podido superar la violencia del conflicto armado. Hoy todavía se evidencian rasgos de esta guerra, que parece no tener fin. Este trabajo pone de manifiesto las historias de vida de nueve víctimas del conflicto armado, ellas son mujeres que se han convertido en viudas por la violencia de la guerra.

A lo largo de la investigación, se ha puesto en relieve el papel que han debido jugar estas mujeres como madres cabeza de hogar. A la urgencia económica se suma el duelo por la muerte de su ser querido, la necesidad de sanar en la esfera emocional implica llegar al interior de su propio corazón que ha sido quebrado. De ahí la acción de acompañamiento propuesta en este trabajo.

Se puede concluir que, para superar el duelo y reconstruir la vida de las viudas, uno de los recursos más importante es el acompañamiento espiritual. Esta experiencia se ve reflejada en los evangelios, en los cuales encontramos la figura de Jesús como un maestro que enseña a través de la atención a todas las personas, de manera especial a los más pobres, los marginados y los excluidos de la sociedad. Prueba de esto es la narración lucana (Lc 7,11-17) que tiene como escenario el funeral de un joven, en el cual Jesús rompe con las leyes sobre la impureza. Jesús relativiza esas normas tan importantes, que sostienen la identidad judía, y lo hace para recuperar la dignidad de una viuda que lo ha perdido todo.

Los verbos presentes en la perícopa de la viuda de Naín expresan la acción salvífica de Jesús. En el encuentro de la viuda con Jesús emergen la sanación y la salvación.

La propuesta de este trabajo busca una cooperación entre las diversas disciplinas que intervienen en el proceso de acompañamiento. Se trata de una colaboración interdisciplinaria que aproveche las ventajas de cada saber particular y las oriente al bien común de las

personas. Desde esta perspectiva se rompen las barreras y surge un encuentro interdisciplinario que fortalece la solidaridad humana.

El proceso de acompañamiento es una cadena de acciones que se desarrolla en tres partes. La primera parte es la escucha que, tanto en la atención psicosocial como en la vida eclesial, es el elemento primordial para poder comunicarse. La escucha es la base para acompañar a estas mujeres en su proceso de duelo y la reconstrucción de sus relaciones sociales. La segunda parte consiste en vivir el duelo para integrarlo a la vida y superarlo. El dolor sigue haciendo sombra en la vida interior de estas mujeres y eso hace más difícil el proceso de sanación, pero se brinda ayuda para aligerar el duelo y abrir paso a una actitud positiva ante la vida. La última parte consiste en testimoniar con valentía para comunicar tranquilidad a los demás, a la vez que se transmite la presencia salvífica de Jesús que ha sido experimentada. El testimonio mismo se convierte en curación.

Esta conclusión no es un cierre, sino más bien una apertura. La investigación se abre como una ventana para oxigenar la vida de la iglesia y una puerta para pasar hacia un acompañamiento espiritual más comprometido.

Como teólogo, surge en mí el deseo de vivir con mayor responsabilidad los lineamientos propuestos. Se trata de unas pautas para ofrecer un acompañamiento más cercano, en el cual Dios se hace presente en las historias más difíciles y aprender a amar como Jesús, el Maestro.

La dificultad al haber realizado este trabajo es no contar actualmente con una experiencia real de acompañamiento a las viudas en una de las zonas del conflicto en Colombia. Falta tener un contacto concreto exitentemente para poder escuchar, dialogar personalmente con las viudas como los testigos vivos. Sin embargo, la profundización en la misericordia de Jesús, presente en el texto, y la proyección de la acción en el horizonte pastoral, abierto por el magisterio del papa Francisco orientan a tomar conciencia de no cerrarse en la comodidad

estructural sino salir de sí mismo, hacia los más necesitados. Es una invitación a vivir los consejos evangélicos confrontándose con la realidad.

Queda por profundizar acerca de las relaciones interdisciplinarias entre la psicología y la sociología con la teología, pues en el contexto social intervienen de modo distinto; también es importante reconocer que la forma de pensar en el tiempo de Jesús es diferente al de nuestro tiempo. Sin embargo, debemos tener en cuenta la realidad histórica en el tiempo de Jesús para aportar a la pastoral de hoy.

No todas las mujeres quedan viudas por las mismas razones, por eso se motiva a los lectores de este trabajo a profundizar e investigar en la implementación de nuevos métodos y procesos de acompañamiento con las mujeres que experimentan el estado de viudez en circunstancias diferentes.

Bibliografía

- Arévalo, Liz. “Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia sociopolítica”, Bogotá: Ediciones Antropos, 2009.
- Bachmann, H. and W. A. Slaby, Edited by the Institute for New Testament Textual Research an the Computer Center of Munster University, *Konkordanz Zum Novum Testamentum Graece*. Berlin-New York: Walter De Gruyter, 1987.
- Balz, Horst; Schneider, Gerhard. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Bayron León, Osorio Herrera. “Kénosis y donación: la kénosis como atributo divino”. *Cuestiones Teológicas*, Medellín-Colombia Vol. 41, No. 96 | Julio-Diciembre (2014): 347-376.
- Becerra, Susana. “El reto de re-inventar la vida. Acompañamiento pastoral a mujeres en la adversidad”. *Franciscanum* 161, Vol. LVI (2014): 263-296.
- Bovon, François. *El evangelio según san Lucas*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- Celam. “Documento de Puebla”. En Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano: Documentos de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo, editado por el Celam, 4580. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano, 1994.
- Childs, Brevard. *El libro del Éxodo, comentario crítico y teológico*, Estella (Navarra): Verbo Divino, 2003.
- Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual.” *Vatican*,
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 16 de febrero de 2019).
- Concilio Vaticano II. “Constitución dogmática Dei Verbum sobre la divina revelación.” *Vatican*,
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html (consultado el 16 de febrero de 2019).

- Concilio Vaticano II. “exhortación apostólica Evangelii Gaudium del santo padre Francisco a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual.” *Vatican*, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 16 de febrero de 2019).
- Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. *La verdad de las mujeres, víctimas del conflicto armado en Colombia*. Ruta Pacífica de las Mujeres: Bogotá, 2013.
- Comisión histórica del conflicto y sus Víctimas, “Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia.” *Altocomisionadoparalapaz.gov.co* http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana%2C%20Febrero%20de%202015.pdf (consultado 15 de julio de 2019).
- Costadoat, Jorge. “Los pobres como lugar teológico. Dificultades con la conceptualización”. *Estudios eclesiásticos*, vol. 93, N. 364, ISSN 0210-1610, (2018): 231-241.
- Ernest, Jenni y de Claus, Westermann. *Diccionario Teológico Manual Del Antiguo Testamento I*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009.
- Espeja, Jesús. *A los 50 años del concilio, camino abierto para el siglo XXI*. Madrid: San Pablo, 2012.
- Fitzmyer, Joseph. *El evangelio según san Lucas*. Huesca: Cristiandad, 1986.
- Gerhard Schneider, *Vocabulario Griego del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sigueme, 2001.
- Gerhard Kittel; Gerhard Friedrich. *Compendio del diccionario teológico del nuevo testamento*. Libros desafíos, 2002.

- GMH. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Gonzalez José, “Los pobres como lugar teológico”. *Redicces.com*, <http://www.redicces.org/sv/jspui/bitstream/10972/.../RLT-1984-003-B.pdf> (consultado el 16 de febrero de 2019).
- Javier Vitoria, “Vientos de cambio, la Iglesia ante los signos de los tiempos”. Cuadernos. Barcelona: Edicions Rondas, 2012. <https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es178.pdf>
- J. Sobrino, Gedanken über Karl Rahner aus Lateinamerika, en: Stimmen der Zeit. Spezial I, 2004.
- Kloppenburg, Boaventura. “Opción preferencial por los pobres”. *Inculturación.net*, http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Kloppenburg_Opcion_preferencial_por_los_pobres.pdf (consultado 16 de febrero de 2019).
- Luis Alonso Schökel, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, Madrid: Editorial Trotta, 1999.
- Meza Dávalos, Erika G, y García, Silvia, y Torres Gómez, A, y Castillo, L, y Sauri Suárez, S, y Martínez Silva, B, y “El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales.” *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, vol. 13, no. 1, enero- marzo 2008: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado México, México. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47316103007>.
- Munévar Rojas, M.; Castro Sardi, X. (2018). Escuchando a las víctimas del conflicto armado colombiano: la experiencia de un dispositivo de atención psicosocial. *CS*, (25), 81-109. DOI: <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i25.2220>.
- Navarro, M. *El Jesús feliz de un Dios feliz. Jesús de Nazaret. Perspectivas*. Madrid: Fundación Santa María, 2003.
- Nestle–Aland, Novum Testamentum Graece. <https://www.nestle-aland.com/en/read-na28-online/text/bibeltext/lesen/stelle/52/> (consultado el 15 de julio de 2019).

- Papa Francisco. *El nombre de Dios es misericordia*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015.
- Pizarro, Eduardo. “Una lectura múltiple y pluralista de la historia.” *Altocomisionadoparalapaz.gov.co*.
<http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/una-lectura-multiple-y-pluralista-de-la-historia-1447178719-1460381905.pdf>.
- Ponce, M. Cristo, *Siervo y Señor*. Valencia: Edicep, 2007.
- Puthemkalum, Joseph. “La viuda de Naím (Lc 7,11-17) el significado de las viudas en los textos de Lucas”, *Selecciones de Teología*; Vol. 54, no. 216 (sep-dic 2015), 298-304.
- Rodríguez, Tomás. *La dirección espiritual, pastoral del acompañamiento espiritual*. Buenos Aires: San Pablo, 2008.
- Roncagliolo, Cristián Iglesia “en salida”. Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium Teología y Vida*, vol. 55, núm. 2, 2014, pp. 351-369 Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32231636007>.
- Rubio, José. *Para vivir la revisión de vida, un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*. Navarra: Verbo Divino, 2006.
- Sayés, J.. *¿Quién es el judío marginal de John P. Meier?* Navarra: Edicep, 2011.
- Scannone S.J., Juan. 1990. Teología E Interdisciplinariedad: Presencia Del Saber Teológico En El ámbito De Las Ciencias. *Theologica Xaveriana*, n.º 94 (febrero).
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/22076>.
- Segundo, Juan. “Revelación, fe, signos de los tiempos”. [https://core.ac.uk › download › pdf](https://core.ac.uk/download/pdf).
- Sierra, Angela. “Amar, perder... y crecer para amar plenamente.” *Colección teología hoy* 60 (2007): 99-124.
- Solé, Carlota. “El concepto de igualdad ante el mercado”. *Dialnet.uniroja.es*, <http://dialnet.uniroja.es/descarga/articulo/761417.pdf> (consultado el 16 de febrero de 2019).

- Téllez Luque, Ana María; Sánchez Benítez, Nathalie; Tejada Bermúdez, Carolina; Villa Gómez, Juan David. “Nombrar lo Innombrable. Reconciliación desde las perspectivas de las víctimas”. bibliotecavirtual.clacso.org.ar › Colombia › cinep › Nombrarloinnombrable.
- Tovar, Patricia. *Las viudas del conflicto armado en Colombia, memorias y relatos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2006.
- Villa Gómez, Juan. 2014. “Memoria, Historias De Vida Y Papel De La Escucha En La Transformación Subjetiva De Víctimas / Sobrevivientes Del Conflicto Armado Colombiano”. *El Ágora USB* 14 (1), 37-60. <https://doi.org/10.21500/16578031.119>.
- Virginia, Raquel Azcuy “La práctica interdisciplinaria y su discernimiento”, *Revista Teología*, tomo XLI, N. 83, (2004): 19-37.
- Vélez Caro, O. (2005). *Teologías y métodos*. *Theologica Xaveriana*, (153). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/2012>.